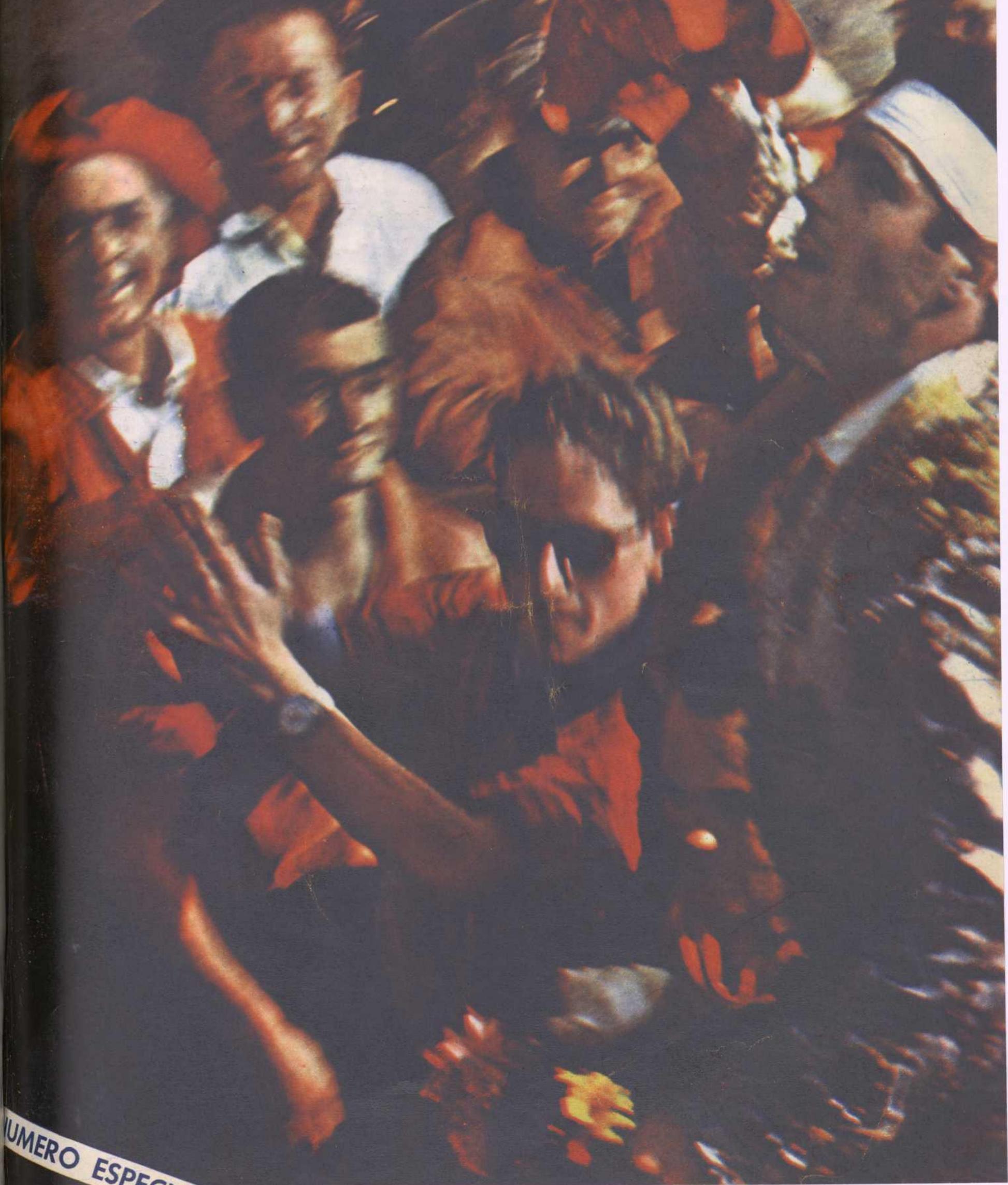


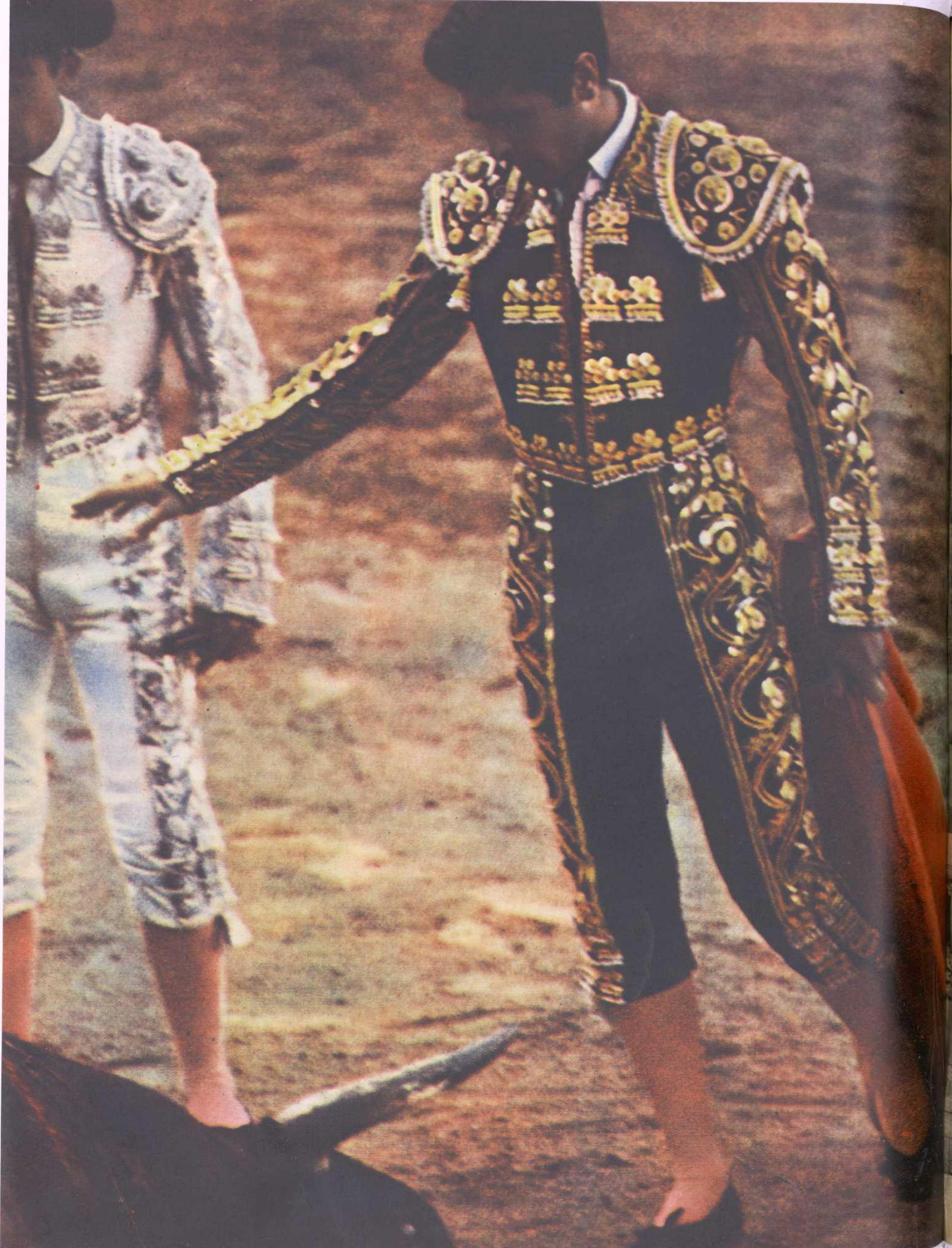
EL RUEDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 984 — 2 mayo 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 71, 3.º dcha. - Tel. 2768489 • Precio: 8 pesetas



NUMERO ESPECIAL



HOGAR, DULCE HOGAR

«EL VITI»

VUELVE A SU CASA

NADIE promete a los héroes otro paraíso que la vuelta al hogar. Las bélicas canciones que perduran son siempre canciones de vuelta. A la vera del Ebro, cuando florecía la metralla, cantaban los voluntarios:

«Niña española, no te enamores,
espérate, que volverán los españoles...»

Y en la estepa, donde el hielo podía más que el coñac, nuestros hombres cantaban:



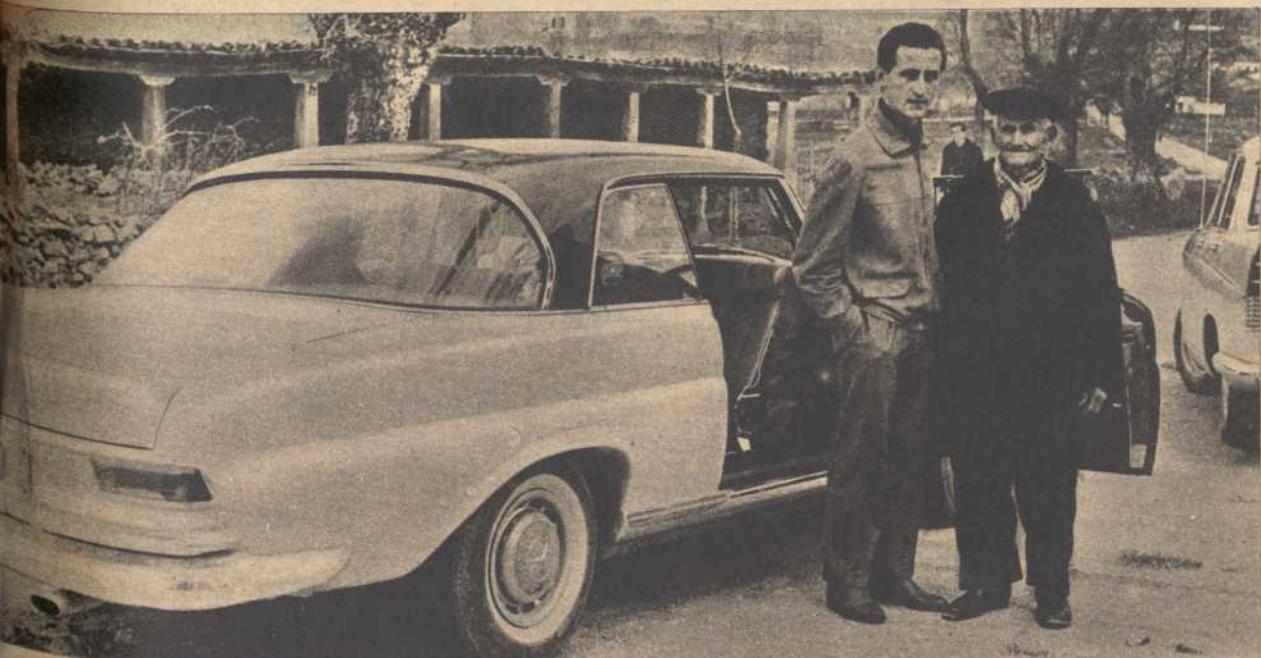
Ante la iglesia, el fruto de su esfuerzo: un Mercedes



«El Viti», en olor de chiquillería



El abuelo se adelanta a saludarle



Esto es lo que había prometido traer a casa: un «chaiga»



Sin envidia, los vecinos se alegran del triunfo



El beso deseado de la madre



De nuevo en casa, todos juntos



Castellano viejo, cumple lo que promete



Y ahora, a la procesión



Encapuchado y serio

«Cuando vuelva a casa con mi
[División,
llenará de flores mi niña su
[balcón.

Sin vuelta a la vista no habría capitantes, emigrantes ni toreros. Si alguien lucha es por volver airoso.

«El Viti» —ese ceñudo, mitad sarmiento, mitad lebrél—, vuelve a casa a lomos del Mercedes. Cosido a cornadas y satisfecho. Si ha aguantado tarascadas siniestras, por esto lo hizo: por su vuelta. Si ha encajado costurones y curas, ruidoso dolor de hachazo y sordo dolor de cicatrización, por esto fue, por su vuelta.

Ahora es el centro. Más centro que la calle Mayor. Más corazón de comunidad que el bar de Macario, que el porche de la iglesia, que la rinconada del Ayuntamiento.

—¡Hola, Santiago!

Hace tiempo que no se oía llamar Santiago.

—Tú siempre de mal año. No será por falta de con qué, ¿eh, gorrión...?

El abuelo se adelanta. Ha de abrazarle antes que nadie. A lo mejor, generoso, le dice al chico:

—Bueno, no te andes con melindres. Háblame de tú.

—¿Qué autógrafo es comparable a una palmada de la Blasa, que de chico le tiraba canchales si se arrimaba al cerezo de la vega...?

—¿Te acuerdas...?

—¿Y cómo había de no acordarme, Blasa? ¿Qué tal los cochinos? ¿Y el padre? ¿Y la cosecha...?

Luego, ya en casa, el único beso que calma: el beso frío y dulce de unos labios que tiemblan en silencio. Y esa consagración, seca, escueta, de un padre que dice sorbiéndose emociones:

—Te estás haciendo un hombre, hijo mío.

Castellano viejo, si promete, cumple. Ante una Virgen chica, metida en refajos, sostiene el cirio de su fe. Empuña la vara de cabo de cofrades. Y más luego, cuando enmudecidas las campanas llaman a procesión carracas y mozos, Santiago es uno más bajo el luctuoso caperuzón. Uno más: su gran anhelo. Uno en las filas silenciosas tras el Cristo yerto del lugar.

A su lado, el Damián, el Roque, el Lucas, el Dositeo, el Genaro. A su lado, el boticario, el zagal, el carpintero, el arador, el tractorista. Y en los balcones, tras los visillos, chicas que ayer le miraban por encima y hoy lo ven de lejos, imposible y soñado.

Luego, al toro, que es lo suyo. Con el cura y el alcalde; con el compadre que le jaleó la zurda, en una capea polvorienta, y el amigo que apuntaba alto y se quedó con las ganas y veinte puntos entre pecho y espalda.

Ya anocheció; al amor del lar, apoyado en los trébedes, comienza en exclusiva su reportaje autobiográfico:

—Erase una vez cierta República americana con pájaros raros y maracas. En el cartel...

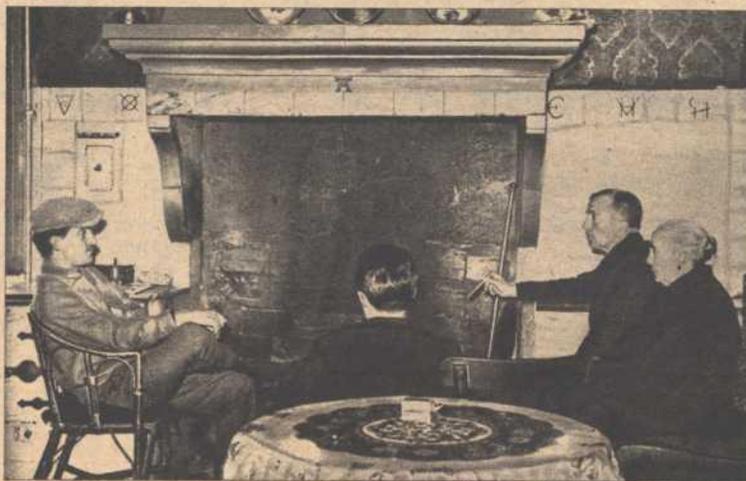
Hogar, dulce hogar. Calor de encina y lágrimas de humera verde. Las cornadas que dan lejós.



Uno más entre los mozos



A caballo, como un señor. Como lo que es



Y en el hogar, relato en exclusiva de sus andanzas. Reportaje gráfico de DIEGO)



Y ahora, al toro. Hasta el cura le empuja



Pero lo que quiere es jugar al toro



«¿Nos fotiamos?», le dicen... Hecho está



Solo bajo las encinas con una becerro brava

Confidencia espiritual por los viejos caminos



M O N D E Ñ O



La verdad en la Feria de Sevilla

SE apagaron los faroles del Real. De la feria de Sevilla no hay más cera que la que arde en chácharas de corrillos. Es el momento de recapacitar sobre lo visto y de sentar conclusiones.

La primera, fundamental, es la siguiente: nadie deja de llenar una Plaza en feria clásica. Nadie es insustituible. Tanto dbarrrota los tendidos quien cobra ocho como quien cobra ochenta.

Al "Cordobés" le sustituye "Zurito" y no pasa nada. A De la Peña se troca por "Jerezano" y no se hunde el mundo. A Ostos, a Puerta, a Corbacho los cambian por "Pedrés", Vázquez, o Valencia y no se arruina Corea, sino que hace en abril su agosto.

Buena lección de humildad para los gallitos. Buena ocasión ésta para romper una lanza en pro de una menor desigualdad de opotunidades y honorarios.

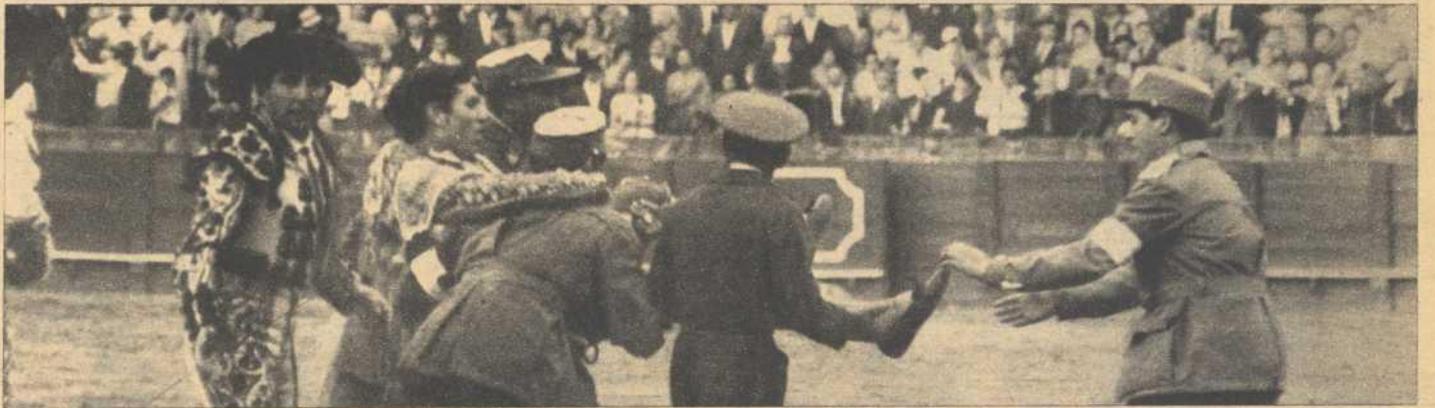
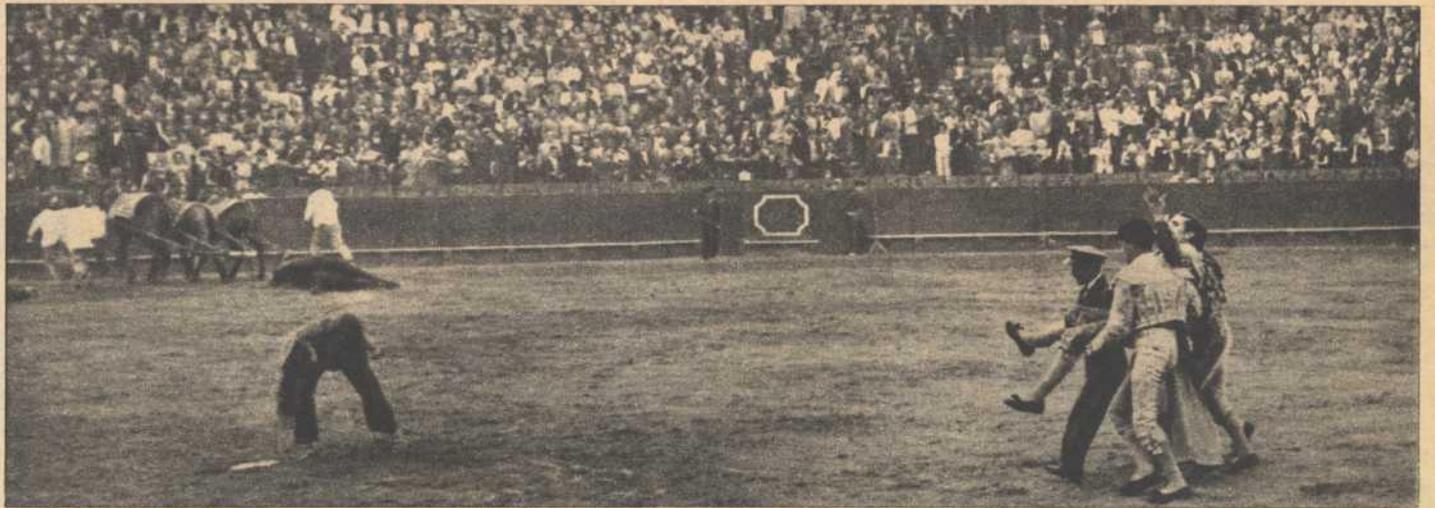
La segunda conclusión sale solita del recuento de trofeoss tres orejas devueltas para "Pedrés", tres orejas a "Mondeño", dos para "Palmeño" y José Julio, una para Vázquez y otra para Domecq.

Dicen que la baraja tiene cuatro ases. Dos torearon. No los vemos en el cuadro de honor. ¿Habrá que revisar las escalas de valores?

Tercera y última conclusión: Alvaro Domecq ha puesto el rejoneo difícilillo. Ha demostrado que a caballo puede torear un toro de verdad en puntas de verdad. Y de ahora en adelante, quien salga sobre la silla con ventajas habrá de aguantar comparaciones.

La nota valerosa, el gesto viril, estuvo a cargo de José Julio y de "Chacarte". Rasgos como los suyos merecen mayor estimación de la que se les da.

Y de toros, no hablemos. No se cayeron. Cierto. Pero el deber de un toro no consiste en mantenerse de infantería Excepto Urquijo, Bohórquez y Miura, pocos ganaderos estuvieron a la altura de sus apellidos. (Y entre paréntesis, tampoco vendría mal una revisión de valores.)



Con miuras: esto es un hombre

COMENCEMOS por el final: el diestro Rafael Chacarte fue asistido por el doctor Leal Castaños de herida grave en el muslo derecho, que llegó sobradamente al hueso.

El vasco lidiaba un toro de Miura —lagarto, lagarto— de 590 kilos. El mayor de la feria sevillana. Uno de los más agrios en la pelea, de los más ariscos, ásperos, aparatosos y alarmanes.

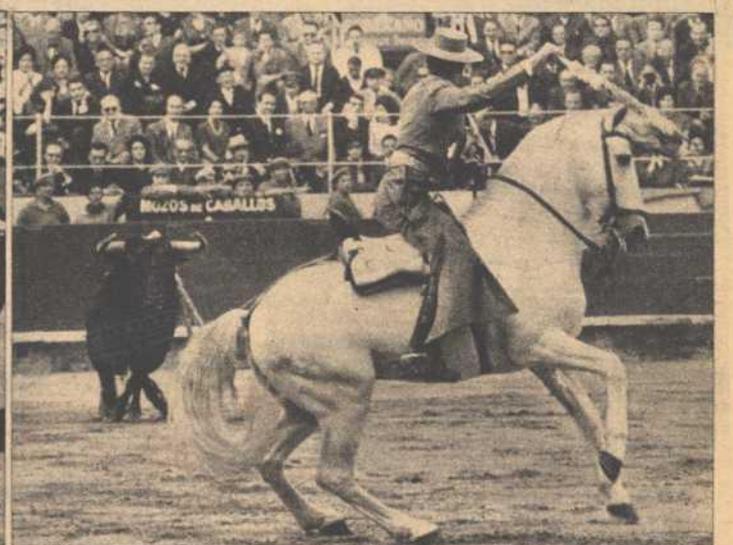
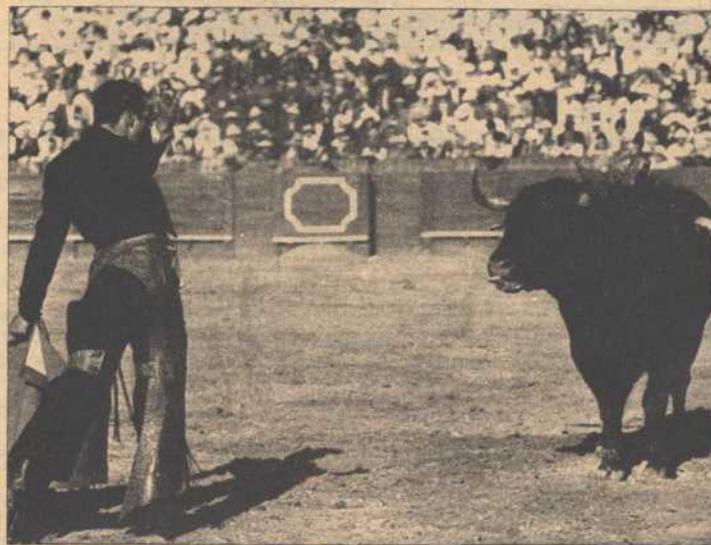
Se le coló. Hizo por él. Cazó carne. Hundió machete.

El baracaldés no entiende de desmayos. Siguió tan tieso, tan

serio, tan entregado, tan lleno de buena voluntad. Trasteó, toreó y mató. Fueron minutos como siglos. Dolía su herida en los tendidos. La gente, que a veces se conmueve, le pedía alivio y pasaporte, trapazos y golletazo. Le pedía compasión para sí y para todos, que todos sufrían.

Cuando el toro rodó, aún quiso el mozo vizcaíno gozar las mieles, breves, cicateras, que tan trágicamente recolectó. Quiso dar la vuelta al ruedo marcando no con cal, sino con sangre, el círculo de las varas. Por fortuna se lo impidieron.

Si esto no es un hombre, venga Tomás, el de la duda, y palpe. Aún hay gestos. Aún queda vergüenza. Aún hay toreros antiguos en plena mocedad.



A caballo o a pie, lo que importa es torear

ALVARO Domecq ha terminado con el número del caballito. Hacía falta. Se nos estaban despoblando los pensionados de señoritas.

La doma sin peligro es circo. Y Alvaro se sentía torero. Es torero. Ha exigido, y está imponiendo, toros más que novillos y pitones en lugar de muñones.

Cuando se es torero se está en torero sobre la silla o sobre las botas. El caballo es instrumento, como lo es la mula. Y el toro es enemigo, rival, que no colaborador de cacaroleos.

En Sevilla Alvaro Domecq echó pie a tierra frente a ese toro que ustedes ven, con 487 kilos y más defensas que un «bunkera». Se jugó el tipo y lo que va detrás del tipo cuando se tiene todo. Se acostó a matar. Hubo un repeluzno de pasmo en los tendidos y en ese punto y hora se acabó el número del caballo.

No fue sólo un gesto. El gesto continuó. En Barcelona, con un novillo más terne que un guapo de arrabal, Alvaro volvió a torear a caballo como nunca habían visto los catalanes.

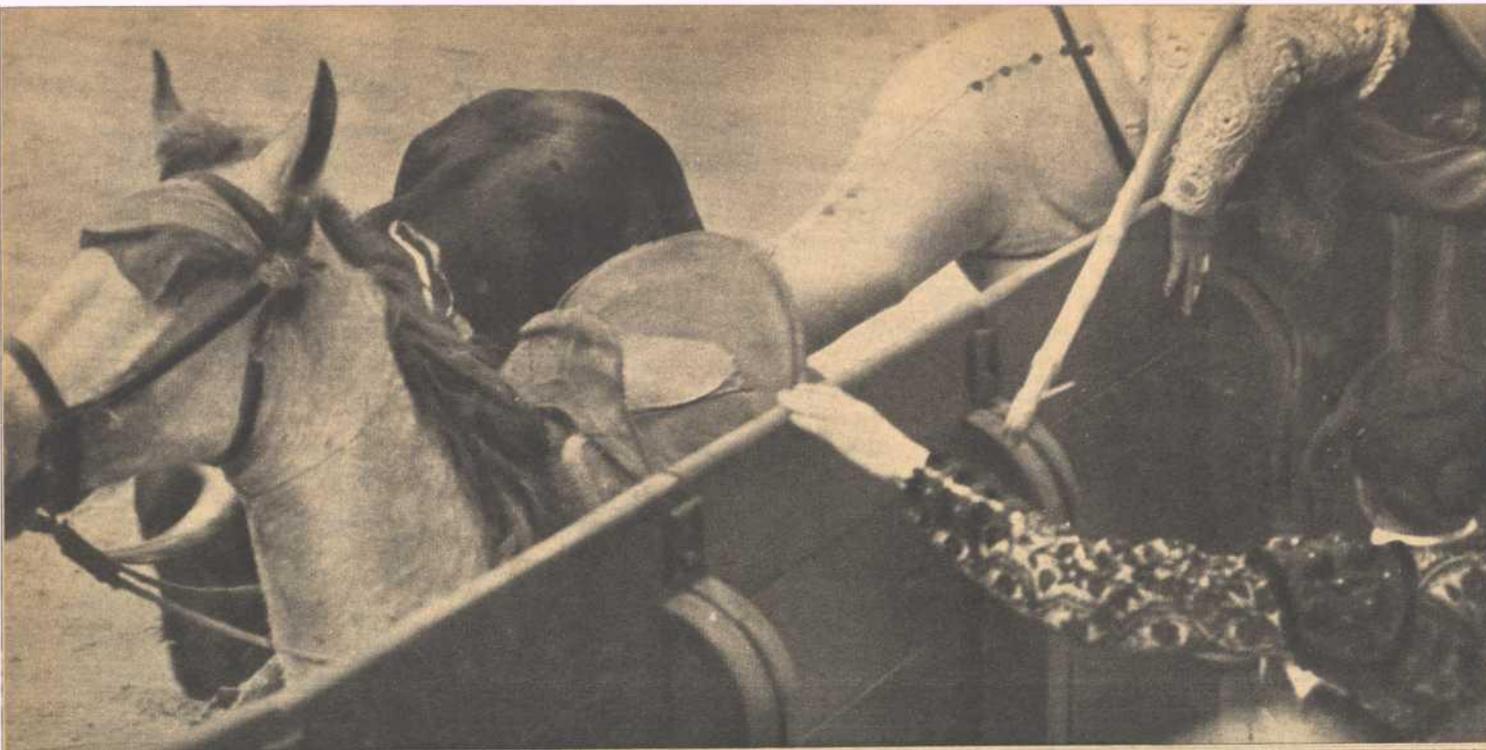
Nos gusta todo esto. Y nos gusta más porque Domecq llega a la Fiesta empujado únicamente por su virilidad. Nada puede esperar de los ruedos sino cornadas y aplausos. Lo bastante para encelar a un señor.

DE OREJA A OREJA

MADRID. (Especial para EL RUEDO. Domingo 27.)—Corrida de sustituciones. Una s, anunciadas; otras, no tanto. Pero como el público va «a los toros» y cada vez estamos más convencidos de que no mira los carteles, las sustituciones no se tuvieron en cuenta y el tendido registró plétora cercana al lleno. Como los del lleno no se quejaron cuando cada toro era anunciado como de su padre y su madre —pues es de suponer que los tuvieran, y conocidos— sin anuncio previo, ¿quién va a tener escrúpulo en seleccionar? Todo pasa ya en mi casa... y viene el toro y ¿qué pasa? Pues que pasa... Tres de los titulares: dos del Pizarral y uno de Hernández Pla. ¿Qué les parece?

Ya hemos visto tres veces a «Antoñete» este año. Muy bien; sereno, dominador, enterado. Con afición. Con ganas de matar. No se lució con el berrendo probón que embestía al paso; pinchó cuatro veces arriba antes de dejar una estocada que absolvía de incertidumbres y probatinas; se le pitó sin razón; mejor es guardar el aire para ocasiones más justas. Clásico, artista, entero en el cuarto; naturales, de perfil, pero con estremecimiento, con poderío. Entra con ganas y clava cruzado, pero descabella pronto y hay oreja. Muy merecida por la sobria y excelente faena. No por la forma de caer el estoque.

«Miguelín» juega al toro como con los chicos de Algeciras por las plazuelas



CAMBIO DE TREN

La suerte del jaripeo con cambio de cabalgadura. Los toros del domingo en las Ventas derribaron en ocasiones —se duda si por mucha fuerza o por falta de la misma en los caballos— y el piquero tomó sus precauciones para montar en la barrera cuando el caballo estaba en marcha. Tomar la barrera en forma que otros llaman «tomar el olivo». Se presiente un revoloteo de tacos en folklore hablado entre barreras

EL DIRECTOR DE LIDIA

Eso del director de lidia —tan venido a menos porque hay poco que lidiar— tiene sus excepciones en toreros que con el oficio adquieren sentido de responsabilidad. El domingo pasado hubo algo que hacer en este sentido; vimos caídas al descubierto y capotes oportunos para hacer el quite, ese momento torero que vale a veces una vida. El piquero en el suelo y un capote en su auxilio. El de «Antoñete»

ENTRE EL TOREO Y LA EMOCION

«Miguelín» inició su faena —la de la oreja— en la solanera y sentado en el estribo. Antes había corrido y jugado con el toro en banderillas; pero no con la prestancia de un banderillero, sino con la picardía que pudieran hacerlo los pilluelos que Murillo immortalizó en sus cuadros populares sevillanos. El toreo en el estribo ¿es toreo? Los técnicos dicen: No. El público que se emociona dice: Sí (Fotos Cifra)



soleadas de la blanca Andalucía. Parece que no toma el toreo en serio y por eso tampoco se le toma en serio a él; ¿a jugar? Pues juguemos todos; y el público de las Ventas se divierte pidiendo la oreja para «Miguelín» y después pitarle en la vuelta al ruedo. En el quinto hubo unanimidad, y no para el aplauso, precisamente. Era el toro de más trapío de la tarde —del Pizarral— y el chico no quiso verlo.

Un toro gordo, sustituto de Hernández Pla, y otro del Pizarral para José María Clavel. Sigue el mozo con su apostura y su incertidumbre. Se le ve seguro en banderillas. Un par al sesgo, colosal. Y de nuevo a esfumarse. Mata con precauciones, no cruza, sale por la cara, intenta de nuevo. Y como se va haciendo hora de merendar, le mandan un aviso para que acabe pronto. Ni tiene suerte ni cuaja este torero.

Corrida entretenida, variada, pintoresca a rato, como en el tercio de banderillas del segundo, a cargo de «Miguelín». Corrida «de oreja a oreja», como las bocas dilatadas en el bostezo. Pero no bostezamos. Entre otras cosas, porque el público supo dar a cada uno lo suyo, con un poquito de guasa. A «Miguelín» le pidieron unánimes la oreja para después amenizarle con música de viento. A «Antoñete» se la pidieron con más mesura para ovacionar luego con fuerza.

Dominó el ganado toreadable. Manso de solemnidad el de Hernández. Bravo, para hacer faena, el quinto. Corretón, con más sentido que codicia, el sexto.

Los banderilleros, bien. Los piqueros, buenos, gracias.

Y para el recuerdo, «Antoñete».

LA ROSA DE LOS VIENTOS EN EL TENDIDO DE LAS VENTAS

INSISTO en que el país de Europa en que tendrían más aceptación las corridas de toros sería Italia. A pesar de los siglos transcurridos —un par de milenios—, a los italianos les resulta fácil instaurarse en los juegos del circo y en los gritos de «Cristianos a las fieras!»

Yo creo que esto se halla a punto de llegar. Cuando se convenzan de que el fútbol —incluso con los muertos a tiros en los campos de Nápoles en la pasada jornada del domingo— no llega a tener la emoción que despierta la corrida, les vemos remozando los viejos coliseos para restaurar esta nueva versión de los gladiadores y las fieras, que es la corrida de toros a la española, espectáculo único en el mundo.

SUR

Digo esto porque detrás de mí estaban cuatro italianos. Mezclaban el italiano y el español en sus conversaciones, indicio de que llevan tiempo entre nosotros. Se las sabían todas, como el mejor aficionado. Y gritaron más que nadie:

—«Miguelín»... m a s calzón...—cuando evitaba sudar la faja en el quinto.

—Bravo, bravo, ragazzo...—en el par al sesgo con que Clavel da señales de vida cada tarde de toros.

Gritos, silbidos, postura apasionada y estentórea. Cinco italianos aficionados. Me recordaron a aquellos del cuento que naufragaron sin saber nadar y, hablando, hablando, llegaron a la orilla. Tanto gesticulaban.

Un consejo. Lleven taponos de algodón para los oídos. Les harán falta si caen italianos en uno de sus puntos cardinales.

Tomo mis notas.

Toro primero: 500 kilos. Un salpicao, casi berrendo. Va bien en tres puyazos. Embiste al paso. Sin dificultades y sin lidia posible lucida. Pasa sin pena ni gloria.

Segundo: 520 kilos. Negro zaíno. Bien puesto. De respeto. Muy bravo en tres puyazos. Estupendo para la muleta. Dócil y para poderle hacer gran faena. Un toro excelente.

NORTE

Delante, americanos. Y, cosa rara, americanos silenciosos. Abstraídos en su amor. El lleva una camisa del «oeste» con unos complicados bordados. Parece un vaquero de

do. El amor no necesita ir a los toros.

Mis notas son imprecisas. Tercero: es devuelto por cojo. Sale un viejo camión de carne de Hernández Pla. Manso, manso, manso... Se llama «Mojoso». ¡Bah! Cornicorto y cornipaso.



El lápiz en El Ruedo Por Antonio Casero

Uno de los toros embistió fuerte a los piqueros. Uno de ellos fue derribado, pero el animal siguió su camino, a marchas forzadas, sin hacer caso al varilarguero. Mansedumbre se llama esa figura

Hacia tiempo que no veíamos en el ruedo de las Ventas a la estupenda parada de bueyes. Adiestrados por el gran Parejo, cumplen su cometido a las mil maravillas. Es decir, que hubo mansos de éstos y... de los otros



guardarropía. Ella es insignificante, chiquita, diminuta. Se abrazan, se besan, se vuelven a abrazar. Los veinticinco mil espectadores no existen. No existe el ruedo. No existe la Fiesta.

—Kiss me...

Uno es celtíbero y está violento. Molesto. No lo comprendo, y lo aguanto incómo-

Cuarto: 506 kilos sobre los lomos. Negro listón. Apretao. Excelente de bravura y poder. Llega muy bien a la muleta. Tres varas y una gran faena. Todo de ovación.

ESTE

A mi derecha, una pareja de filipinos. Son simpáticos,

hablan poco y sonríen amables cuando hacen una pregunta y se les responde. Entienden el español. Miran curiosos. Aplauden las banderillas del sexto.

—Es bonito —comentan—. Sin duda es lo que mejor entienden. Recuerdan un poco los juegos mágicos orientales con cintas y tiras de papel.

Entenderían menos las notas que sigo tomando:

Quinto: Del Pizarral. Un pavo. Chorreaó, 525 kilos. Si la torería dominante lo viese se desmayaba. Toro que queda sin dos puyazos que le hacen falta. Va bien a la muleta, pero fuerte. Hay que tomarlo de cerca; de lejos, descubre.

OESTE

Dos señoras colombianas a mi izquierda. Dicen que son aficionadas. Allá ellas. Yo soy de los que juzgan por lo que oyen y ven.

—A nosotras nos encanta Curro Girón. ¡Qué bien torea Curro Girón! ¡Vamos a pedir la oreja para Curro Girón!

No valía la pena decirles que Girón no hizo el paseillo y el de la faena al cuarto era «Antoñete». Hay que dejarlas con la ilusión de que en América del Sur surgen buenos toreros. Y no insistir sobre las sustituciones que no anuncia apenas la empresa. No vayan a creer que ésta no tiene formalidad.

—Somos colombianas —me dicen—. ¿Qué le parece Pepe Cáceres?

—Pues una cosa así... como esto que estamos viendo —respondo yo.

Lo que no les digo a ustedes es lo que veíamos en aquel momento.

Termino mis notas. Sexto toro. Del Pizarral. Negro, caído, cornicorto. También poco castigado. Un puyazo más y superior... Tiene sentidillo y persigue. Pero se le pudo torear, aunque no lo hiciera el de tanda.

Tararí... Un aviso.

—Esto es que se acaba —comenta alguien—. Por eso tocan.

El americano besucón se levanta. La intensa brega le ha puesto roja la punta de la nariz, o tal vez sea por el whisky.

LA FERIA DE AGUASCALIENTES

AGUASCALIENTES, 25.—Se celebró la segunda corrida de feria con regular entrada. Toros de Matancillas.

Juan Silveti, aplaudido al veroniquear al primero. Labor torera con la muleta. Falló con el estoque. Con el cuarto, valiente. Estocada. Silencio.

Humberto Moro salió del paso en sus dos toros. Estuvo mal con la espada.

Antonio del Olivar veroniquéó elegantemente al tercero. Trasteó breve, adecuado a las condiciones de su enemigo. Pinchazo y estocada. Aplausos. Ovacionado con el capote en el último. Con la muleta, a base de insistir, logró meritorios muletazos, que se le aplaudieron. Estocada. Dos intentos de descabello. Ovación.

CAPETILLO, COGIDO



AGUASCALIENTES, 27.—En la tercera corrida de feria de San Marcos, verificada con lleno completo, resultó herido el diestro Manuel Capetillo por el segundo toro de la tarde. Capetillo había torado muy bien con el capote y realizó una gran faena de muleta con la derecha y por naturales muy templados y pases de pecho, saliendo prendido cuando entró a matar. Terminó con su enemigo y le fue concedida una oreja, ingresando por su pie a la enfermería, donde le apreciaron una cornada en el triángulo scarpa con dos trayectorias, de pronóstico reservado.

Alfonso Ramírez «Calesero», primer espada, tuvo buena actuación. Colocó tres pares de banderillas, que le fueron aplaudidos. Con la muleta tuvo detalles de artista. Pinchazo y estocada. Ovación. Casi lo mismo ocurrió en el cuarto y fue ovacionado. Por el percance de Capetillo tuvo que lidiar el bravísimo quinto, con el que sólo se acomodó en contados momentos.

Joselito Huerta estuvo valiente en el tercero, siendo cogido al entrar a matar, por fortuna sin consecuencias. Ovación. Al sexto le hizo una faena dominadora y valiente, matando de estocada. Ovación, oreja y vuelta.

Los toros, de San Diego de los Padres, tuvieron buen estilo.

SIN TROFEOS

AGUASCALIENTES, 28.—Última corrida de la feria de San Marcos, con buena entrada. Toros de El Rocío, bien presentados; algunos resultaron peligrosos.

Manolo dos Santos instrumentó buenas verónicas a su primero. Aplausos. Se hizo ovacionar en banderillas, resultando superior el tercer par. Faena con valor, en especial unos redondos rematados con el de pecho. Estocada tendenciosa. Petición de oreja y vuelta. Al cuarto, peligroso, le dio la lidia requerida, para dos pinchazos, estocada y un intento de descabello. Aplausos.

Jorge Aguilar «el Ranchero» lidió inteligentemente al segundo de la tarde, difícil, pero mató mal. Estuvo mejor en el quinto, en el que fue aplaudido.

El español Enrique Vera instrumentó artísticas verónicas al tercero. Ovación. Buena faena, en la que sobresalieron varios en redondo que remató con el de pecho. Pinchazo y estocada. Petición y vuelta. En el último, peligroso, sacó algunos pases buenos. Cuatro pinchazos y estocada. Aplausos.

MEJORA CAPETILLO

MEJICO, 28.—El diestro mejicano Manuel Capetillo, herido en la tercera de feria en Aguascalientes, se encuentra muy mejorado de las lesiones que sufrió.

Fue trasladado de Aguascalientes a Méjico e internado en el sanatorio Santa María de Guadalupe, donde se le hizo reconocimiento de las heridas, opinando los médicos que abandonará el sanatorio la semana próxima y podrá actuar en las corridas de San Isidro, de Madrid.

AVISOS Y OREJA

ORIZABA, 28.—Con regular entrada de público se ha celebrado una novillada con reses de Zacatepec y Zotoluca, que cumplieron.

Felipe Téllez estuvo voluntarioso. Fatal con la espada, escuchando los tres avisos. Adolfo Ramírez estuvo valiente con su enemigo. Estocada. Ovación, oreja y vuelta.

Jeff Ramsey, norteamericano, fue ovacionado con el capote. Con la muleta tuvo detalles. Breve con el estoque. Ovación y vuelta al redondo.

Humberto Ortega fue aplaudido.

NUOVA FORMA DE MATAR

TAMPICO, 28.—Con buena entrada han lidiado reses de Peñuelas, que resultaron regulares, los diestros Jesús Córdoba, Humberto Moro y Joselito Huerta.

Jesús Córdoba toreó bien con el capote. Aplausos. Faena variada y dominadora, con varios redondos templados y el de pecho. Dos pinchazos y estocada. Ovación y vuelta. El cuarto toro se estrelló contra un burladero, partiéndose el cráneo. Córdoba abrevió y le dio una estocada. Aplausos.

Humberto Moro estuvo voluntarioso en el segundo de la tarde. Dos pinchazos y estocada. Ovación y vuelta, con protestas. Trasteó con brevedad al quinto, para pinchazo, estocada y descabello.

Joselito Huerta abrevió en el tercero porque el toro estaba lesionado en los cuartos traseros. En el sexto salió del paso.

N. de la R.—¿Qué le pasa a Joselito, que ha perdido su seguridad desde la temporada hispano-mejicana? Venga por aquí y encontrará estimulante pelea... En Méjico se va a aburrir este verano. No basta la suerte «del burladero» —como la hicieron los peones de Chucho Córdoba, inventando una nueva forma de matar— para amenizar la corrida a un buen torero. ¡A animarse, José!

TRIUNFA PEPE OSUNA

TIJUANA, 28.—En la Plaza Monumental de esta ciudad se han lidiado toros de Tequisquiapán, que cumplieron bien.

Pepe Osuna estuvo temerario toda la tarde. Al primero lo veroniquéó espectacularmente. Ovación. Gran faena con pases de todas clases, de pie y de rodillas, medido entre los pitones, entre grandes ovaciones del respetable. Buena estocada. Ovación, orejas, rabo y vueltas.

Al tercero lo veroniquéó muy ajustado. Ovación. Faena en la que sobresalieron pases rodilla en tierra y varios rechazos muy templados y el de pecho. Pinchazo y estocada. Ovación, vuelta y saludos.

En el quinto, haciéndolo todo el torero, volvió a hacerse ovacionar, sacando partido a un toro muy aplomado. Dos pinchazos y estocada. Ovación.

Felipe Rosas logró hacerse aplaudir en sus tres toros, a los que toreó aceptablemente con el capote y con la muleta, pero falló con la espada en los tres. Dio la vuelta al ruedo en el cuarto de la tarde.

La corrida quedó en mano a mano por la cogida de Capetillo en Aguascalientes.

OREJAS A LOS NOVILLEROS

VILLA ACUÑA, 28.—Con buena entrada se han lidiado novillos de La Playa, que resultaron buenos.

Jorge Rosas «el Tacuba» estuvo muy valiente en el primero, para estocada. Ovación, oreja y vuelta. En el tercero, aplausos.

Martín Bolaños estuvo bien en el segundo. Varios pinchazos y estocada. Ovación, oreja y vuelta. Cumplió en el último.

VISTA ALEGRE, 28.—Si me dieran a elegir lo mejor del domingo...

Bueno, ahora que he empezado a escribir pienso que tengo que elegir por obligación. Elijo los novillos. No fueron un encierro memorable, pero tuvo un buen pasar. Dos de los bichos tuvieron alegre bravura, los corridos en cuarto y quinto turnos. Otro fue picantillo, el segundo. La otra mitad del encierro estuvo en la línea de boba flojera, tan al uso y abuso, de los encierros de hoy.

En conjunto, pondremos al hierro de don Primitivo Valdeolivas la calificación de notable.

No hago lo mismo con los novilleros. «El Millonario», otro de los héroes de Vista Alegre hace un par de años: folklórico novillero de los de «gesto» pidiendo una oportunidad, ha tenido miles de oportunidades en España y América y sigue sin entrarle el toreo en la cabeza. Hace las mismas cosas de hace años. Y las sigue haciendo sin venir a cuento. Irse lejos, mover la muleta, dar saltos. Todo, menos torear. Solamente al finalizar la faena a su segundo, mejoró en unos pases con la derecha Como hace años. Clemente Antolín «el Millonario»: o renovarse o morir.

«Joselillo» parece torero de vocación. Y esto, en una época en que parecen haberse cegado los veneros del nacimiento de vocaciones toreras, es muy de agradecer. Me dirán que hay más aspirantes a toreros que nunca. Esto es lo que hay que aclarar. Hay miles de vocaciones de millonario, pero ¿de torero? Sobran los dedos de una mano... «Joselillo» parece que quiere ser; y puede ser. Por eso le digo que aprenda el toreo clásico, el dominio, el de ligar faenas; nadie ha mandado en el toreo sin haber mandado antes en el toro; y nadie manda en el toro si no le liga, si no lo domina, si no lo vence. Hay que hacer el toreo bello, pero hay que hacerlo, sobre todo, poderoso. Y matar a ley. «Joselillo», que tuvo buenos momentos y se equivocó en otros, puede ser torero. Vaya desde aquí mi estímulo. Escuchó un aviso. Hay que matar.

«El Chano» puso voluntad. Y nada más. Valor, también, pero poco consciente. Pasaré sobre él suavemente, sin hacer ruido. Aunque este silencio lo rompa el clarín de otro aviso para el muchacho, cuando ya dobla el que cerró Plaza.

La novillada termina. «Joselillo», no olvides lo dicho. Puedes llegar, pero no hagas caso de nadie que te hable de palmas, orejas y millones. Quiero darte un buen consejo: que no hagas caso de los buenos consejos. Tú y el toro. Y tu vocación. Millones, orejas, palmas... Eso viene solo en cuanto puedas con el toro

J. M. RIÇO

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 28. A poco —en el tiempo— de nacer la Plaza Mayor de Madrid se entendió emplazamiento ideal para las procesiones de penitencia y los juegos de cañas y toros. Y un príncipe de Gales sentía cómo los lechones y las verduras de las huertas del Manzanares desandaban el camino ante los monjes portadores de tibias y calaveras y la ensalada sangrienta de caballos y toros de la tierra. Entonces, las corridas duraban de sol a sol. Hoy, como mucho, tres horas; pero la novillada del domingo —ocho reses, ocho— me resultó eterna. Como si el reloj se hubiera atrasado dos siglos y pico.

A los chicos les disculpa su buen deseo, la voluntad de enjaretar pases y más pases. Pero es que va resultando ser ya la hora en que los más placeados toreen, porque axioma es que torear no es solamente dar pases. Fueron los dichos Antonio de la Casa, Pepe Ortas y los tantas veces repetidos en esta Plaza Juan Calleja y Manolo Cuevas. Y sus oponentes, siete novillos de El Escorial, con el hierro de don José María Moreno Yagüe —el quinto fue sustituido, entre el escándalo general, por salir (?) con un pitón partido—, y un extraño sobrero —a mí, al menos, no me fue dado ver el cartel que anunciara su procedencia—, jovencito, zancudo, bastó y vestido de un pelo pardo, tal que una rata.

Las reses del Real Sitio han sido desiguales de presentación. Los lidiados en la primera mitad del festejo cumplieron con los caballos, hicieron pelea de manos sexto y séptimo, fue bien al jaco el último —un «pavo»— y se cambió con una vara al quinto bis. Para los de a pie los vi así: el primero llegó a la muleta descompuestillo; el segundo, que se venía muy bien de lejos, echaba la cabeza arriba al llegar a los engaños, posiblemente por falta de visión; el tercero fue el mejor de la tarde; el cuarto le siguió en méritos; el quinto bis fue infatigablemente pegajoso; tal vez un puñado comedido le hubiera aplomado lo justo sin robarle del todo las fuerzas; el sexto fue manso de solemnidad; el séptimo mansurroneó, y el octavo fue sosote y con cierto sentido. En conjunto mostraron más genio que casta.

Antonio de la Casa anduvo descentrado toda la tarde. Como no tiene mala figura y maneja el capote con ciertas desmayadas maneras, sus lances resultan aceptables al ojo, aunque no al análisis. Con la muleta estuvo decidido y torpe en el primero, que le cogió sin más detrimento que el sufrido en la ropa —hubo de ponerse sobre la taleguilla unos pantalones de monosabio— y no pudo frenar con eficacia el continuo ir y venir del sobrero. La espada tampoco es su fuerte.

Ortas no se acopló con su primero. La faena careció de ligazón, y junto a buenas series con temple y remate hubo muletazos de menor calidad. Entró con fe, y al descabellar del primer intento saludó desde el tercio. Porfió con su segundo, el manso integral, pero no pudo sacar partido. Cuatro intentos con la espada larga.

Calleja estuvo valiente, pero sin mando, en su primero, y tras de una estocada tendida dio la vuelta con una oreja entre bastantes palmas y algunos pitos. Con el mansurrón que le tocó en segundo lugar se mostró voluntarioso. Una estocada corta.

Cuevas logró en su primero series aceptables sobre ambas manos —una con la izquierda fue francamente buena—, que mezcló con baches de indecisión. Cinco entradas y cuatro golpes de verdugullo. Un aviso. Con el octavo, el de Argüelles estuvo valentón, mas sin calidad. Tres intentos y dos descabellos.

De los subalternos destacaron Samper, que se «agarró» muy bien con el octavo, y Luis Redondo, que insiste —«laudamus Deo»— en recibir los toros a una mano.

Sol, un venticillo que molestó en ocasiones a los diestros y la plaza llena. Y no hubo más en el festejo que amenazó con ser eterno.

JOAQUIN JESUS GORDILLO

ANTOÑETE

RESURRECCION DE UN TORERO



En la Monumental de Madrid volvió a resplandecer el arte puro, hondo de este gran torero, premiado con atronadoras ovaciones y una oreja que paseó entre aclamaciones del público que llenaba la cátedra de las Ventas



Dinero... y sangre

A DELANT E-
MONOS a
los aspavien-
tos. Cor t e-
mos el paso
a los visajes.
Desa bro-

chémonos antes de que se rasguen las vestiduras los que ejercen de pudibundos. La fotografía es truculenta. Huele a cliché de España negra. Pone los pelos de punta. Cierto.

El costurón es de hospital de sangre. La cornada, bestial. La impresión, horrenda. Cierto.

Todo cierto. Tan cierto como que el paciente se procura «toritos» que le gusten. Tan cierto como que las reses que torea no son cinqueñas.

Tratamos de escandalizar. Por una vez, hacemos periodismo amarillo. Consciente m e n t e. Voluntariamente. Intencionadamente.

Queremos escandalizar, si escándalo puede ser el examen de conciencia.

Todo nuestro respeto para quien exige una compensación a los cuarenta duros de su tendido. Pero no estaría de más que cuando grita la euforia de su almuerzo, rematado en volutas, y pide mano izquierda a un «torito» con pena capital en el velamen, recordará esta estampa solanesca.

Bien está que sea toro el toro, pero es preciso conseguir que sea humano el hombre. Que nadie grite más, moteje más, escarnie más desde el cemento con palabras como ésta: robar jornales.

Diego Puerta cobra, y cobra bien. No hay más que verlo.

LA FERIA DE SEVILLA

DE LOS «ATANASIOS» A LOS «MIURAS», SE SUGEDIERON LAS SUSTITUCIONES

(De nuestro corresponsal en Sevilla, DON CELES)

LA TERCERA:

LA CORRIDA DEL TEDIO

SEVILLA, 24.— La tercera fue, para definirla de un tirón, la corrida del tedio. Y ello se debió fundamentalmente al mal son, al poco son, mejor dicho, de los toros de don Atanasio Fernández, que no embistieron bien a los montados y que no dieron buen juego con los de a pie, aunque tuvieron presentación y kilos.

Victoriano Valencia se enfrentó primero con un animal muy bronco, al que propinó unos magníficos pases de castigo. No consiguió sin embargo

(Continúa en la página 13.)



TRIUNFO EL HIERRO DE BOHORQUEZ

Don Fermín Bohórquez puede estar satisfecho. Muy satisfecho. En Sevilla, sus toros, junto con los de Urquijo, quedaron a la altura de las circunstancias, en medio de un naufragio casi general de divisas de campanillas.

Vean cómo se arranca de lejos, a todo gas, adelantando el morro y las defensas ese toro fino. Así, una y otra vez.

Enhorabuena al señor Bohórquez.



URQUIJO PUEDE ESTAR SATISFECHO

El ganadero Urquijo parece preocupado. Toma en serio su papel de criador escrupuloso y analiza, con el ceño fruncido, el juego de sus reses.

Pronto se le fue la preocupación. Su corrida quedó sana y salva de toda mancha. Triunfó.

Para muestra, un botón. Ese mozo con más velas que una procesión de gala.



"Jerez San Patricio"

Siendo
GARVEY
es exquisito

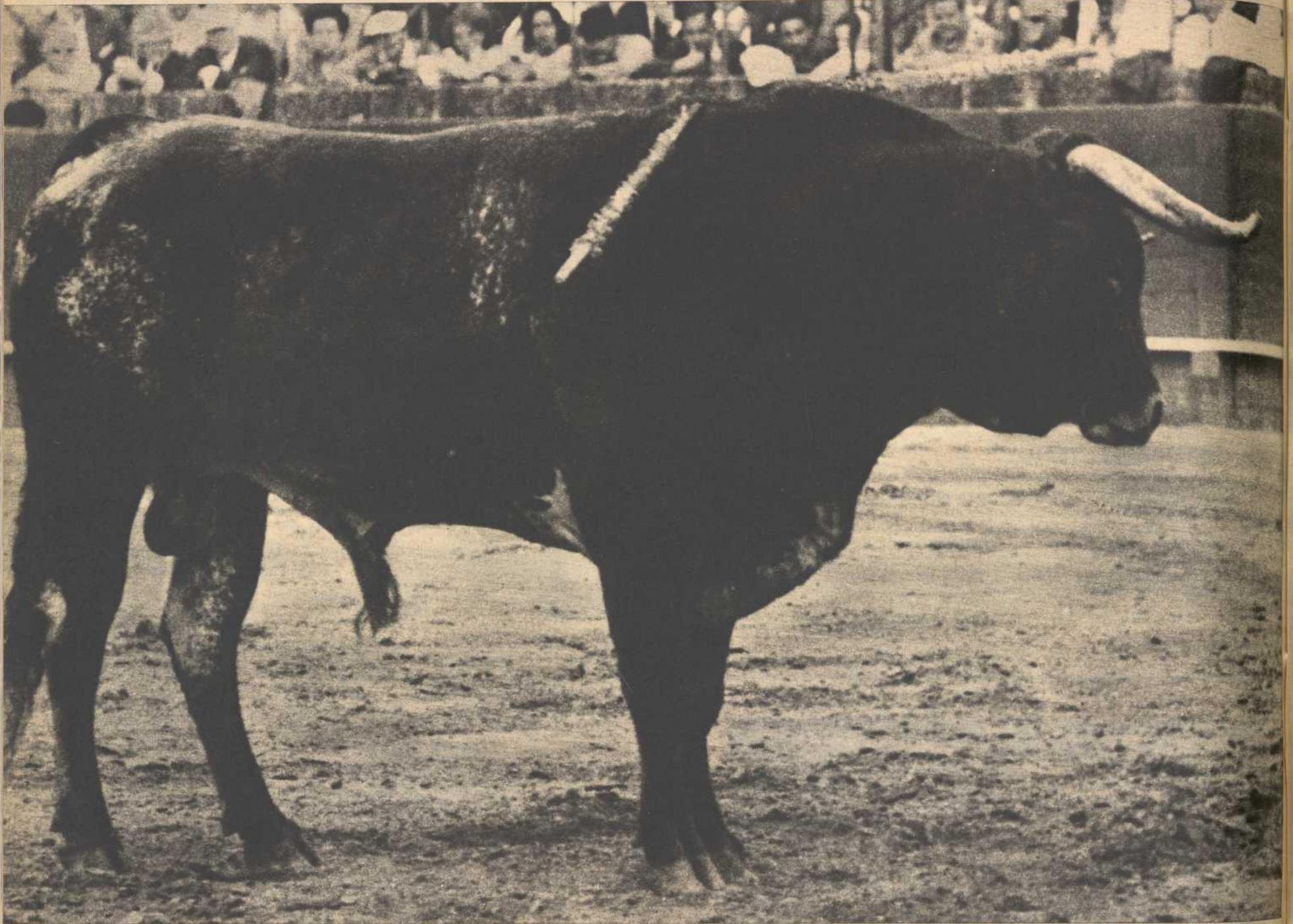
GARVEY
JEREZ
FINO SAN PATRICIO

EL TORO DE LA FERIA

No ha sido la de Sevilla la feria del toro. Los grandes apellidos andaluces han dejado bastante que desear, a excepción de un par de hierros. Y entre las dos mejores corridas no está la de Miura. Sin embargo, de Miura, sin discusión, fue el toro más toro de los lidiados.

Ahí lo tienen, con todas las características de la casa: ese cuello, ese mórriilo, ese mirar inquietante, esa forma de asentarse.

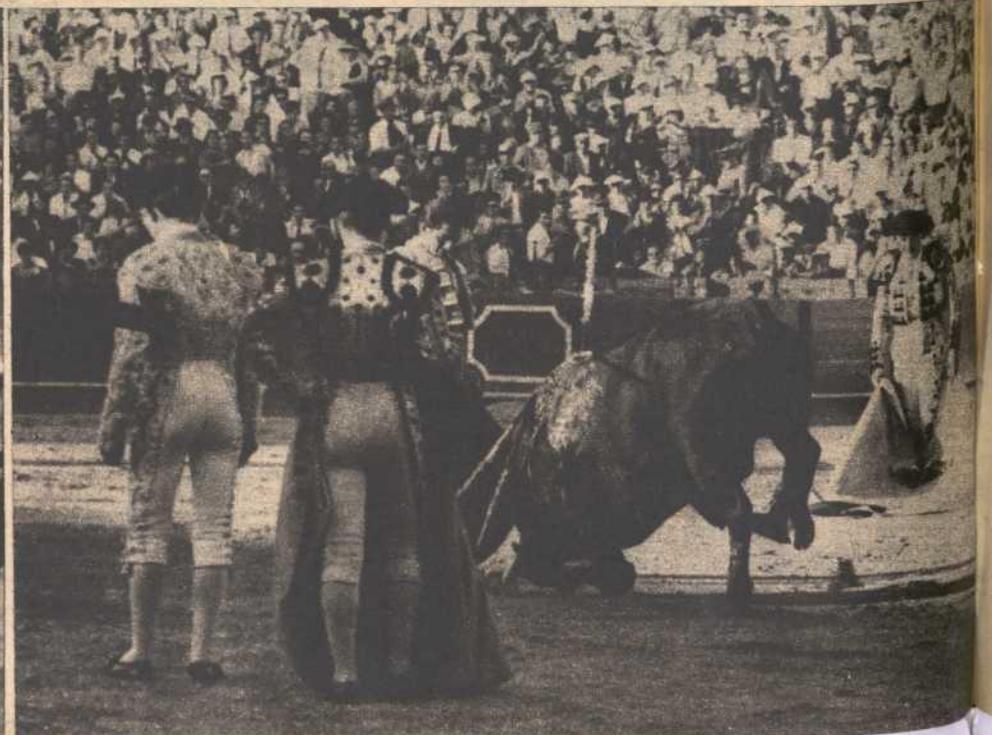
Fue corrido el domingo, en quinto lugar e hizo las delicias de los aficionados, porque a su estampa y bravura unió la más clara nobleza.



LO VALIENTE NO QUITA LO CORTES.—Palmeño empieza. Necesita pegar. Precisa armarla. Ha de ponerse en órbita. Quiere sonar, porque sabe que la gente dice: cuando el río suena..., y paga los tendidos de estraperlo.

Palmeño salió a todo, y en su primera actuación sufrió fractura dolorosísima en la mano. No quería perder su segunda oportunidad y el doctor Leal Castaños se encargó de ello, vendándole y aliviándole los dolores.

Palmeño, que es valiente, también es cortés, y al doctor brindó su toro para matarlo tan bravamente como ven y cortarle oreja. Es un gesto bonito de hombre de bien.



LA FERIA DE SEVILLA

(Viene de la página 11.)

hacerse con él. A partir de entonces la faena tuvo un tono cauteloso y defensivo, de ni dicha ni limoná, que puso de uñas al respetable. Este desarrugó algo el entrecejo, sin embargo, en el cuarto de la tarde, al que Victoriano Valencia hizo pasar aseadamente con la derecha, intentando también el pase con la zurda. Remató gallardamente, después de un pinchazo, al conseguir una estocada de efecto espectacular a toro arrancado, en la que el propio diestro salió derribado. Dio la vuelta al ruedo.

A Paco Camino se le vio en esta corrida desde que se abrió de capa, sin dejar intervenir al peonaje, en el segundo, que venía a rehabilitarse ante el público. Confirmó los buenos propósitos, brindándole. Y se mantuvo en ellos a lo largo de una faena a un toro pegajoso, al que no se picó eficientemente. Muletazos bajos torerísimos; tandas de redondos muy largos; tandas de naturales preciosos, aunque no siempre limpios por culpa del morlaco. Tuvo que pinchar dos veces y descabellar, porque en esta feria a Paquito no le han rodado bien las cosas. Para agravar las ya deterioradas relaciones entre el diestro y el público, resultó que el quinto de la tarde no pasaba. El diestro vencido por la desconfianza tendió a alfiar. Y a alfiar con torpe cocina, entrando dos veces a matar de cualquier manera para descabellar después.

La nota de la tarde con la capa la dio «El Viti» en su primer toro, al cargar la suerte en cada lance, que fueron ajustados, lentos y largos. Cosa que repitió en el quite. El enemigo, sin embargo, andaba corto de arrancada, y al que tuvo que torear sin quitarle un momento el trapo de la cara. Como, además, el toro derrotaba, el público comprendió lo que había de mérito en la faena, y cuando «El Viti» mató magistralmente, algunos pañuelos flamearon. La cosa quedó solamente en ovación larga. El toro que cerró Plaza era muy soso y llegó quedadísimo al tercio final, derrotando. «El Viti» porfió mucho con él y ensartó varias series de redondos. Pero el clima era de aburrimiento y en aburrimiento se mantuvo. Mató bien y fue ovacionado.

LA CUARTA:

ANDRES VAZQUEZ

O LA CATEDRA DEL PUNDONOR

SEVILLA, 25.—La cuarta fue la corrida de los ocho toros que envió don Rafael Peralta, y con los que se entendieron Gregorio Sánchez, Victoriano Valencia, Andrés Vázquez y «Palmeño».

Gregorio Sánchez, como en la ocasión anterior, no tuvo su tarde ni pareció quererla tener, a pesar de que en los primeros lances que administró al dé salida, creímos leer, equivocándonos de medio a medio, alguna voluntad de desquite. Gregorio se movió mucho en la faena de muleta y se limitó a trastear con precauciones para pinchar dos veces, dar una estocada y descabellar al tercer intento. En el quinto, Gregorio trabajó mucho para que el animal tomase la vara única que tomó, por lo que fue condenado a las «negras». El diestro tendió a abreviar con la muleta, cazando a la primera de cambio a su enemigo. Tuvo que oír al respetable, que no estuvo ciertamente muy respetuoso.

El primero de Victoriano se arrancó fuerte contra los montados, tomando tres varas; pero en el último tercio se mostró probón. Valencia, por su parte, se dedicó a probar fortuna, intentando diversos tratamientos con ambas manos. Sufrió varias coladas, por lo que se vio precisado a terminar. Pinchazo, estocada imperfecta y descaballo a la cuarta. Al sexto, que tomó dos varas, Valencia le recibió con ayudados por alto, siguiendo con muletazos bajos. A la hora de los redondos, sin embargo, el bicho no pasó. Victoriano se decidió a pasaportarlo pronto. La tarde para el diestro tuvo poca gloria y poca pena, si bien hay que anotar las verónicas, de buena talla, con que recibió a su primero.

Andrés Vázquez puso cátedra, toda la tarde, de pundonor. En su primer toro no pudo hacer nada, fuera de derrochar valor y voluntad, porque achuchaba y se colaba. Después de porfiar mucho, Vázquez lo mató de un pinchazo, media y descabello a la segunda. En el séptimo, que salía suelto de los caballos y que resultó franco de embestida para el espada, Andrés Vázquez consiguió un gran triunfo. El lo vio venir y se lo brindó al público. Empezó por aguantar mucho en unos pases por alto, para administrar seguidamente tres tandas limpias de naturales. Se adornó y usó también de la muleta. Pinchazo y media magnífica. Y oreja en mano dio la vuelta al anillo.

«Palmeño» estuvo en gran torero toda la corrida. De él hay que anotar, en primer lugar, el clasicismo de sus verónicas y la alada gracia de sus chucuelinas y sus revolveras. La faena a su primero fue obra de su decisión, no arriada frente a las dificultades del enemigo, al que mató con prestancia. Se le pidió la oreja; pero el presidente hizo que quedara en vuelta. En el que cerró plaza, «Palmeño» reiteró su arte para la verónica. Iniciando casi el trasteo, nuestro gozo en un pozo: un palotazo en la mano izquierda y el diestro, ovacionado, tuvo que pasar a la enfermería. Gregorio Sánchez dio cuenta del bicho, que derrotaba mucho.

(Continúa en la página 15.)



TOTAL, POCO.—Pocas cosas tan nuestras, tan españolas, como el fachendoso que sale de un bar hurgándose las muelas con un palillo y chasqueando la lengua. Apenas ha pinchado una tapita, pero trata de hacer ver que regresa de las bodas de Camacho.

Algo así tiene esta estampa. Sombrero, clavellitos, y total, poco.

Señor Valencia: En la mano, un torero sólo debe llevar la oreja de su rival. Dar la vuelta enclavelado, pero a palo seco, es hacer un poco el pinchi. Usted, señor Valencia, pudo triunfar de forma definitiva en Sevilla. El desquite ¿en Madrid y San Isidro?



DON ANTONIO Y LA CHICA DE ORSON.—Don Antonio Ordóñez, señor muy principal, primer contribuyente por rústica, dueño de hierro bravo, le dijo a la diminuta señorita Beatriz Welles:

—¿Te vienes de paseo?

—¿Por el Real?

—Eso es.

—Arreando.

Beatriz dice «arreando» para demostrar que no es una turista. Bajo el sol católico de Andalucía, bajo los farolillos napolitanos, Beatriz va a brindar.

—¡Viva España, que es bonita!

—Vivan tus ojos, salerosa, que aún no han hecho la mili y ya marean...

PALMEÑO

YA ES FIGURA EN EL TOREO



DOS OREJAS

en la Maestranza Sevillana ganadas a ley



LA FERIA DE SEVILLA

(Viene de la página 15.)

LA CORRIDA DE LA CRUZ ROJA:

ALVARO DOMEQ REJONEO

TOROS EN PUNTAS.

OTRA VEZ «PEDRÉS»

SE ALZO CON EL TRIUNFO

SEVILLA, 26.—He aquí la corrida de la Cruz Roja, que como en otros años pasó a integrar los carteles feriado. Para ella se habían anunciado a Ostos y a Puerta. Para sustituirlos, la empresa contrató a un rejoneador —Alvaro Domecq, junior— y a un espada —Pedro Martínez «Pedrés»—. Como ya es tradición, presidieron jóvenes damas de la sociedad sevillana, que previamente desfilaron por el ruedo en magníficos coches de caballos, enjaezados a la andaluza. ¡Bella estampa!

Domecq rejoneó uno de los toros enviados para la lidia a pie por los señores Galache, con 477 kilos, astifino y muy bravo. Alvarito repitió todo lo bueno que hizo en la corrida anterior. Rejones y banderillas fueron jaloneos brillantes de una buena actuación. No tuvo suerte, sin embargo, al matar, por lo que puso pie a tierra, trasteando sobriamente. Estocada buena, intentos de descabello y uso directo por el rejoneador de la puntilla. Se le aplaude.

Con la excepción del toro de rejones, la corrida salmantina resultó una bueyada. Contra ellos se estrelló la indiscutible voluntad de lucha de los toreros, por igual, «Pedrés», Camino y «Viti».

«Pedrés» fue el mismo que en su precedente actuación. Los resultados de su labor no fueron idénticos. Entre unos y otros, la diferencia de los urquijos a los galaches. De los primeros, «Pedrés» tiraba, embarcándolos que era un contento. En los segundos, a paso de asno, ha tenido que limitarse a mantenerle el trapo a distancia conveniente. Y ya es mérito, con los mansos, haber quedado casi a la misma altura que con los bravos. Al primero, probón e incierto, mató de pinchazo, media y descabello. Aún así dio la vuelta al ruedo. Intentó llevarse a los medios al manso que le tocó en segundo lugar, pero el bicho huía del trapo y «Pedrés» tuvo que llevarse a las tablas. Allí lo pasó con ambas manos cuantas veces quiso, matándolo de media y descabello a la tercera. Hubo petición de oreja y vuelta al ruedo, confirmatorios de la gran colocación con que «Pedrés» sale de Sevilla entre los matadores de toros.

Paco Camino anduvo sobrado de afares en esta tarde. A su primero lo recibió con los pies juntos, en unos lances primorosos. El toro huía de la muleta, coceando; pero Camino consiguió sujetarlo y torearlo con temple, por ambas manos, corriendo muy bien la izquierda en los naturales. No tuvo, sin embargo, suerte con el pincho. En el quinto, Paquito volvió a lucirse con la seda de unas verónicas finísimas. Con la muleta trasteó pundonorosamente por bajo, pero el toro, de corta y muy tarda arrancada, le achucha, sin que por ello Camino pierda la serenidad, redondeando una buena faena a fuerza de meterle el engaño en el hocico para que embista.

«El Viti», a pesar de los mansos, mantuvo su cartel. En las dos faenas, a toros de escasa o nula embestida, fueron reposadas y justas, brillando en todo momento una buena técnica taurina, en la que el diestro tuvo que hacerlo todo, obligando a sus enemigos a pasar. Sobresalieron sus dos estocadas, una por cada toro, que le valieron los aplausos de los tendidos.

Los tres diestros brindaron al ilustre cirujano don Antonio Cortés, presidente de la Cruz Roja sevillana.

LA SEXTA:

LOS BRINDIS Y LA DEMAGOGIA.

OREJAS PARA «MONDEÑO»

Y «PALMEÑO»

SEVILLA, 27.—Esta feria taurina ha sido realmente la del rejoneo. En los nueve espectáculos —dos de menor y siete de mayor cuantía—, seis han tenido prólogos de toreo a caballo. En esta sexta repitió Fermín Bohórquez, aunque sin la fortuna de su primera intervención. El toro de rejones estaba despuntado y sobre el toril no aparecía el cartel con el peso, que es buena práctica, que no hay razón para derogar en el toreo a caballo. Por otro lado, algo fallaba en la mecánica de los arpones y de los rejones, que deslucía la gallarda labor del jinete y su magnífica monta. Lo mejor de cuanto hizo, que fue bastante, fueron las banderillas. Pie a tierra acabó pronto con el bicho.

Los toros de don Fermín Bohórquez han sido, sin duda, los toros bravos de esta feria. Bonitos de lámina, con trapío y con casta, dieron buen juego con los montados y con los de a pie.

(Continúa en la página 18.)



El triunfador de la feria: «Pedrés»



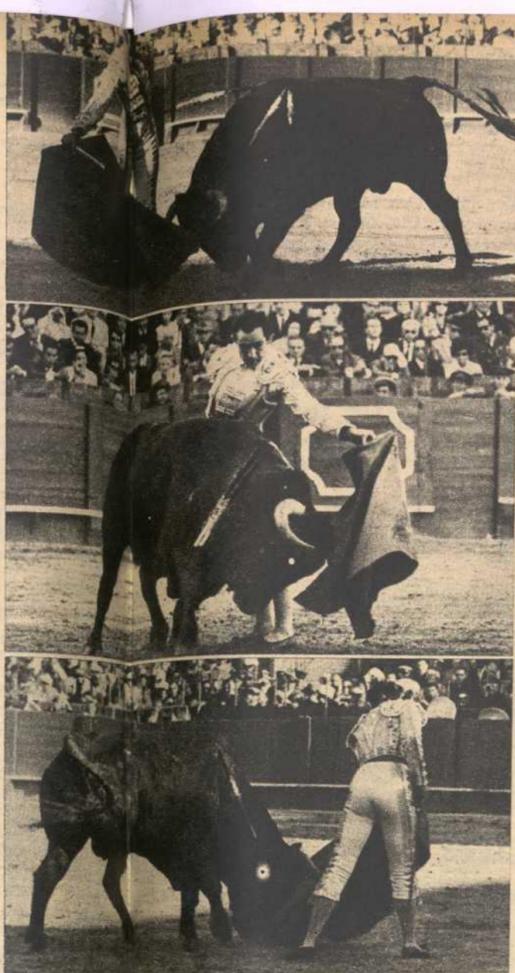
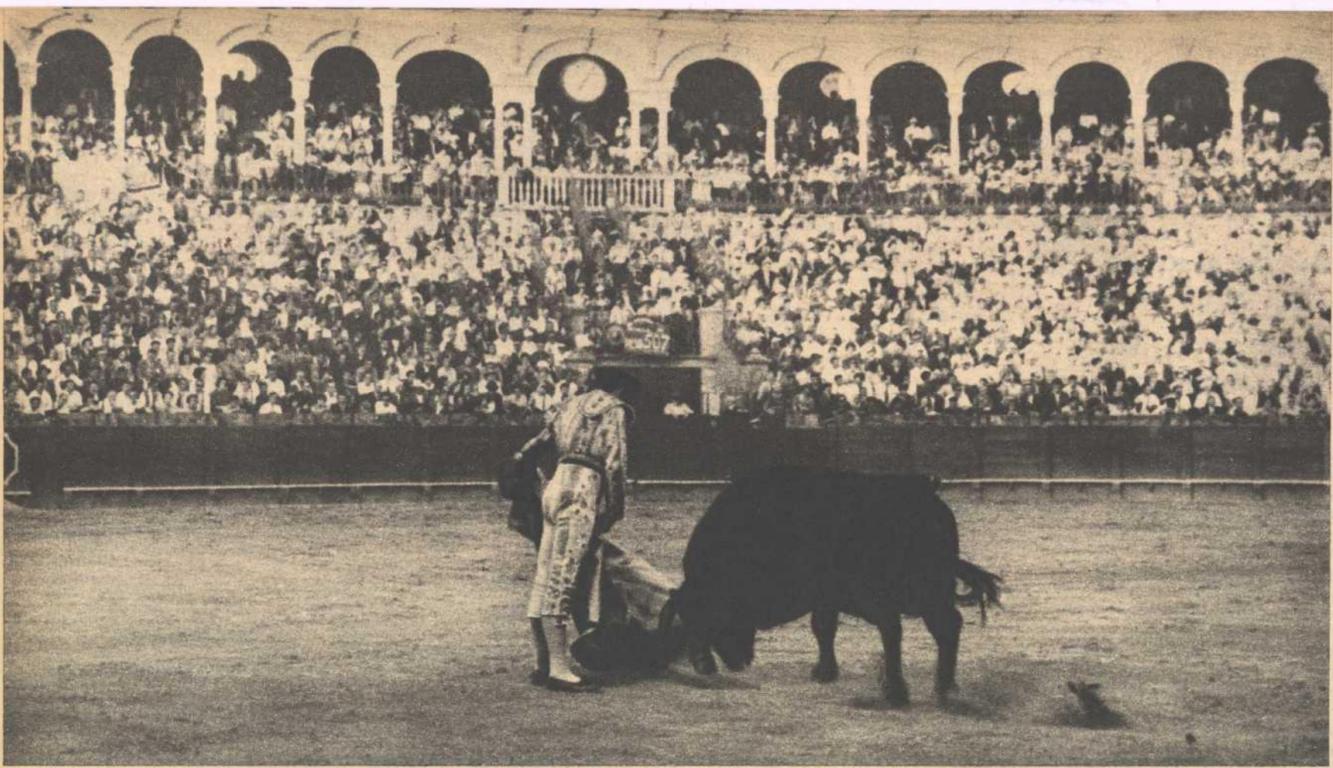
Paco Camino: se quedó casi inédito



«El Viti»: se mantuvo en su papel



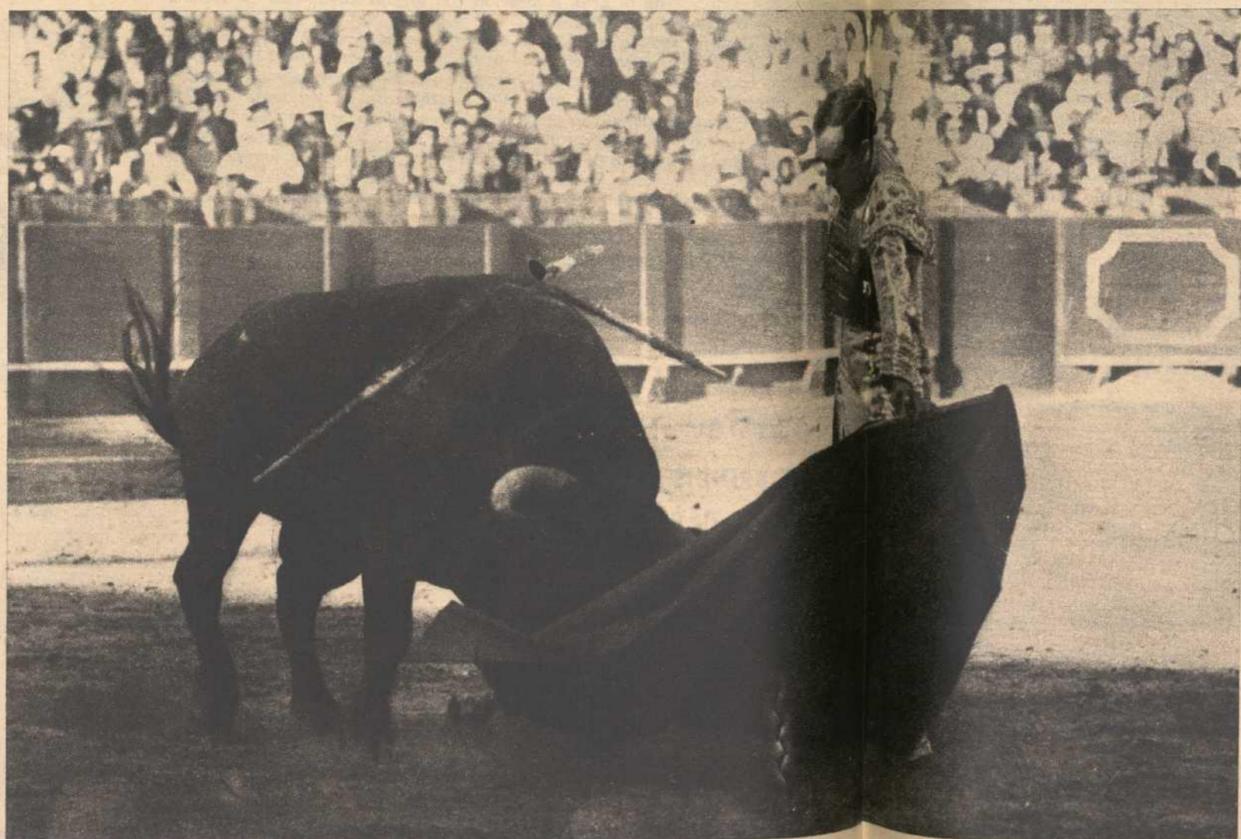
Andrés Vázquez: pundonor y responsabilidad



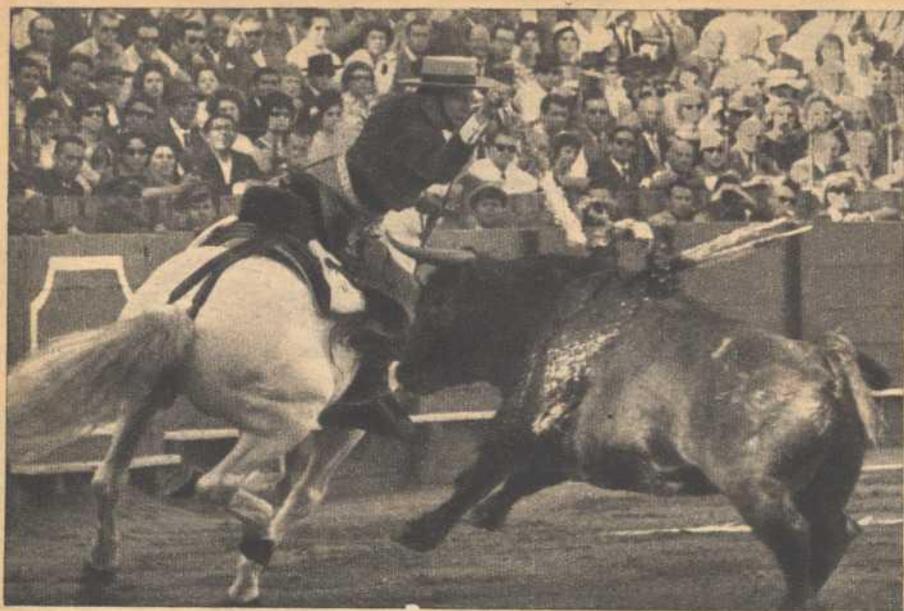
P
E
D
R
E
S



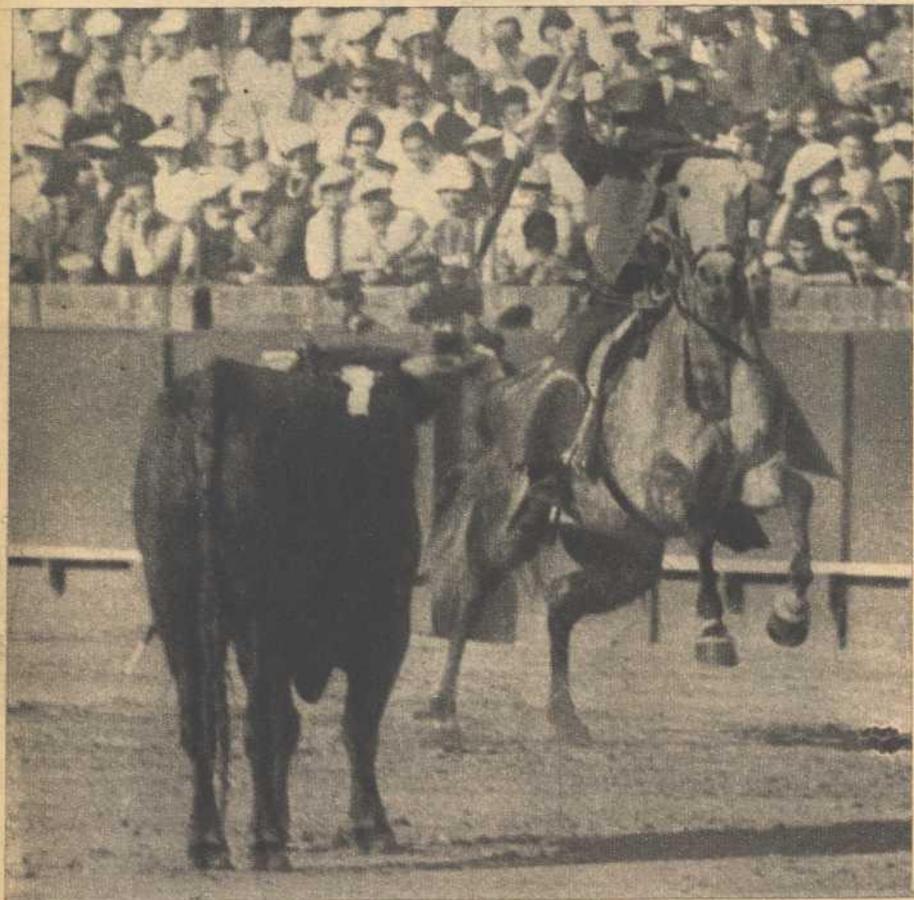
!!!Así se torea!!!



TRIUNFADOR INDISCUTIBLE EN LA FERIA DE SEVILLA



Alvaro Domecq dio, como siempre, una lección de rejoneo. Esta foto resulta más expresiva que cualquier comentario



Fermín Bohórquez hizo una exhibición de su toreo a caballo, de aire campero y señorito a la vez...



Esto del rejoneo se está poniendo muy difícil. He aquí a don Angel Peralta, que lidió a un toro «casi en puntas»

LA FERIA DE SEVILLA

(Viene de la página 15.)

Curro Romero nos obsequió con un buen quite. Una ración de calidad, de esquisitez, que no nos supo a poco, sino a casi nada. Con la muleta no se confió, debido a que el toro le hizo un extraño. El toro no embestia o el torero no hacía mucho porque embistiera. Resultado: algunos pases y una buena estocada. En su segundo, unos lances y un quite, buenos pero fríos. El toro se le coló y tendió a acabar con estocada y descabello.

«Mondeño» es, como decía a nuestro lado el escritor galaico-argentino Blanco Amor, un demagogo de los brindis. En anterior ocasión brindó a los músicos. Esta tarde brinda su primer toro a los subalternos de la plaza; su segundo, al pueblo. En ambas ocasiones es fiel a la idea de que el brindis obliga. «Mondeño» ha toreado espléndidamente con las dos manos. A su primero lo mató con una estocada hasta la bola. El toro cae lenta y espectacularmente. En su segundo calca todo lo hecho anteriormente y acaba igualmente de una magnífica estocada. En ambas ocasiones, en justicia, da la vuelta con la oreja en la mano.

En «Palmeño», el valor es rabia juvenil y legítimo afán de triunfo. Se leía la rabia en los primeros lances y en el quite al tercero. Y se le vio en la magnífica y valerosa faena con la derecha, en la que el pase sustantivo se conjugó con el adorno, con alegría y garbo. Se premió con una oreja, porque el toro era de los que hay que llegarle. En su segundo reiteró sus testimonios de valor y de arte, en unos naturales apasionantes, destacando la manera de tirarse a matar. Otra oreja para su panoplia, digna recompensa a la tarde completa de un gran torero.

LA SEPTIMA:

LOS MIURAS SE COBRARON EN SANGRE.

JOSE JULIO CORTO DOS OREJAS ANTES DE IR A LA ENFERMERIA

SEVILLA, 28.—... y los miuras. Este año, colocada al final, la miurada ha sido el colofón. Esta corrida, como todos sabemos, es tradicional de la feria sevillana. Aunque de una tradición alterada, subvertida. Antes íbamos a ver a los grandes toreros revalidarse con los miuras. Ahora vamos a ver nada más que a los miuras, aunque en premio, muchas veces, los miuras nos descubran algún gran torero que no entró en la Plaza o que no fue al cartel como tal. Algo de esto ocurrió esta vez con los miuras, que salieron magníficos, excelentes de presentación y peso, pues algunos se acercaron a los seiscientos.

Angel Peralta toreó a caballo un toro en punta. Y baste decir que lo hizo exactamente como lo suele hacer con los despuntados. Jinete y lidiador, señor único de la monta, y orfebre del toreo a caballo, su actuación fue perfecta. Casi académica. A pie terminó con el toro, que fue muy bravo, de estocada y descabello, dando la vuelta.

Victoriano Valencia pasó por la ocasión sin gloria, pero sin pena, lo que tratándose de los miuras no es negativo del todo. Su primero, que tomó dos varas, llegó algo quedado. Valencia tendió a alfiar y a salvarse. Con el pincho estuvo pesado y acabó descomponiéndose. El quinto —segundo de su lote— era el clásico miura de ojo de perdiz. Noble estampa y noble embestida. Para Valencia era la ocasión. Y trató de asirla, con una faena aseada y ligada a la que quiso poner el remate de matar recibiendo, pero no le salió. Se vuelve a tirar a matar. Y acaba descabellando. Se aplaude al toro en el arrastre.

Cuando salta al ruedo el segundo, sale el sol que había estado ausente de la Plaza en la primera parte de la corrida. Algo bueno se anuncia, a pesar de que el toro huye y el torero, José Julio, sale en su persecución para obsequiarnos con las más valientes verónicas —con bastante sal además— de la feria. Otra vez sal y valor al quitar por chicuelinas. El portugués, entregado, pone tres pares entre clamores. La faena es muy buena. José Julio, con la derecha tira del enemigo y lo hace pasar magníficamente. Cita al natural y es cogido. Con el tercio roto, en un alarde de valor da dos molinetes y se tira a matar de verdad. La estocada es formidable y antes de que caiga, en lenta agonía, el miura, la Plaza se hace blanca de pañuelos. Dos orejas, dos. Enfrente de nosotros, bajo el tejadillo, por donde asoma la Giralda, un cartel dice: «La afición de Cantillana está contigo.» La afición de Cantillana y ¡la de Sebastopol! en una tarde como ésta. El quinto fue también toro de escándalo, pero en otro sentido. Al presidente se le ocurrió cambiar a la primera vara a un miura con 551 kilos. Un miura que derrotaba y que acabó cogiendo a un torero que como a José Julio le ciega el valor. La bronca al presidente ya fue ininterrumpida hasta el final.

Chacarte es un torero de valor temerario y trágico, que se ganó a la gente justamente. En su primero consiguió buenos pases, entre ellos algunos naturales, despachando de un pinchazo y corta. En el que cerró plaza se mostró valentísimo y torero y después de cogido, con una cornada dentro, se mantuvo hasta que mató de pinchazo superior y media, estando aún más cerca.

Así fue la miurada. Una corrida a la antigua. Y unos toreros a la antigua también.

ni + ni — ... Alvaro Domecq Romero



NUMERO UNO de rejoneo
con toros en puntas en
la **FERIA DE SEVILLA**



NOTAS GRAFICAS DE LA FERIA DE SEVILLA



El ministro de Industria, López Bravo; a su lado, los señores de Sundheim.—Los marqueses de Villaverde, la princesa de Drago y Gala Valdóni. Detrás: José María de Cossío y Antonio Pérez Tabernero.—Princesa Pimpinela de Honhehohe, señorita Rosario Primo de Rivera.—La duquesa de Alba. Señora de Flores



Begoña Domecq, prometida de Alvarito Domecq; la señora de Ibarra (don Luis); José María de Cossío, Pedro Gandarias, don Antonio Pérez Tabernero con su hijo, y la señora de Sullivan.—Trío Mejicano, vestido a la usanza de su país.—Don Pablo Martínez Elizondo con su hijo.—Ostos con su esposa y su hija



El periodista americano Ralph Fort, del «Daily News», de Nueva York, con una amiga compatriota que se parece mucho a Ingrid Bergman.—El príncipe Orsini, Mel Ferrer, la condesa de Quintanilla y Reyes Mitjans.—Los «Camarás», padre e hijo.—Don Diodoro Camorea, el empresario, conversa con el señor Zambrano



La señorita Begoña Domecq con el crítico mejicano «Juan León».—Don José María del Rey Caballero «Selipe», conversa con el crítico francés «Paco Tolosa».—Señores de Torrontegui Fierro, señor Sicre, señor Cobarro.—El ex torero Paco Casado con Balañá junior y el apoderado de «El Caracol», don Alfredo Corrochano



El príncipe Orsini conversa con la señorita Rey Caballero, hija de «Selipe».—Los hermanos Molero, ganaderos vallisoletanos.—«Camará» hijo, Alvarito Domecq, su padre. Al fondo se ve a Orson Welles. A la derecha, Miguel Báez «Litré».— El ex ministro don Manuel Arburúa con su esposa. Antonio Ordóñez con la suya



El ex torero Manolo González.—Curro Romero con su esposa, Conchita Márquez Piquer y el teniente de alcalde de Madrid, señor Campos Pareja.—Señoras de Ibarra, Domecq Ibarra y Domecq Bchórquez.—La duquesa de Alba con la marquesa de Villel, el conde Teba y el marqués de Ardalés. El crítico «Defavega»

(Fotos de nuestro enviado especial, LARA)



El escultor Sebastián Miranda con el crítico portugués, hoy retirado, Rogerio Pérez «el Terrible Pérez». — El matrimonio mejicano don Emilio Azcárraga y señora. — Sánchez Mejías, don Pablo Martínez Elizondo y su hijo Manolo con su esposa. Detrás, don Samuel Flores. — Antonio Borrero «Chamaco» con Gregorio Sánchez



El ganadero escorialense don Baltasar Iván. — El sevillano Manolo Vázquez con su padre. — Señoritas Mencía y María Eugenia Stuart y su prima Reyes Mitjans, luciendo, en una barrera de la Maestranza, la clásica mantilla española. — Mister Charles Provin, presidente de «Los Aficionados», de Los Angeles, con su esposa



La duquesa de Alba, ataviada con mantilla blanca, a la salida de la Real Maestranza. Con ella, la princesa Beatriz de Orleans. — El duque de Lerma con su hija. Delante, el popular «Pipo». Detrás: La periodista italiana Olguina. — El actor Mel Ferrer llega a su localidad. — Don Juan Lladó Sánchez Blanco y su esposa



El rejoneador don Angel Peralta. — Curro Romero con su mujer, el ganadero don Antonio Pérez Tabernero con su hijo Antonio. — El empresario catalán, don Pedro Balañá con su hijo. — La duquesa de Alba con la marquesa de Villiel, la señorita de Tassara y el marqués de Ardales. Pepe Luis Vázquez con su mujer



El marqués de Luca de Tena con M. Dorian, escritor francés. — El popular animador de «Ustedes son Formidables», Alberto Oliveras. — El ganadero mejicano Javier Barroso, con su esposa e hijo y el señor Cobarro. — Don Jaime Mercader de Castro. Detrás, el conocido «taurino» don Cristóbal Becerra en una barrera



Mencía y María Eugenia Stuart y Reyes Mitjans, acomodándose en la barrera de la Real Maestranza. Todas ellas lucen la mantilla española. — Entre el público, Pepe Bernal, conocido «taurino», apoderado de Rafael Chacarte. — Antonio Ordóñez, asiduo espectador del «serial» taurino. — La señora de Canorea con sus hijas

JUAN TIRADO

LOGRO UN CLAMOROSO EXITO EN LA PLAZA DE TOROS DE MALAGA, EL PASADO DIA 21, DONDE CORTO OREJAS Y FUE LLEVADO A HOMBROS HASTA EL HOTEL

ASI TERMINA **JUAN TIRADO**
EN CUANTAS PLAZAS ACTUA

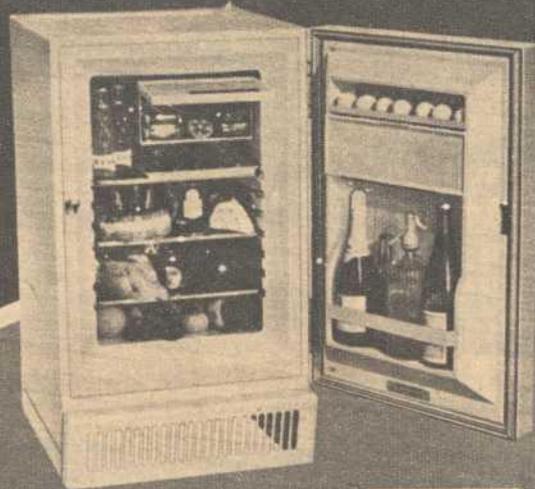
INMINENTES ACTUACIONES:

DIA 5 DE MAYO, EN CACERES.

DIA 12 DE MAYO, REPETICION EN MALAGA.



REVELATION 130
8.559'-'
(impuestos incl.)



HOLIDAY 90
6.999'-'
(impuestos incl.)

EL FRIGORIFICO SIN PROBLEMAS

ODAG

PREGUNTE A QUIEN TENGA ODAG



PERFECT 70
5.349'-'
(impuestos incl.)

BUENA ACTUACION DE DOMEQ, QUE CORTO UNA OREJA

BARCELONA, 28. (De nuestro corresponsal.)— Buena entrada en los gradieros, sin llegar al lleno. Bernadó, que había sido aplaudido, como homenaje por su brillante campaña americana, se estiró en unas verónicas magníficas. El toro llegó muy pastueño y con excelente embestida a la muleta. Le hizo una faena, destacando los pases con la derecha, modelo de suavidad y temple. A la hora de la verdad marró con la tizona, por no tener decisión en la suerte. Necesitó un pinchazo, otro aliviándose, tres pinchazos más y, por último, una entera, caída. Se le aplaudió.

También tuvo suerte con su segundo: el bicho tomó dos varas y llegó con una embestida ideal al último tercio. Bien lo aprovechó el «noi de la Riereta» en una faena de las más completas que le hemos visto, prodigando los naturales, citando de frente, con la muleta cuadrada. A la hora de ir a por uvas volvió a carecer de decisión; necesitó dos pinchazos, saliéndose de cacho, media y dos descabellos. Lástima. Si no le echa valor al acero perderá muchas orejas. Bernadó dio una vuelta al ruedo.

El primero de Luis Segura, un manso con mucho poder, buscaba constantemente y no cogía el engaño. Hasta nueve veces le metieron el palo, saliendo rebotado del castigo. Se le condenó a banderillas negras. Atropellado se vio el madrileño con aquel marrajo. Después de unos mantazos se lo quitó de en medio de dos metisaca, hasta descordar a la res.

Su segundo, un toro castaño, ojo de perdiz y bocinero, tenía dos perchas respetables. Un poco distraído en los capotes, demostró bravura y poder en los caballos, arrancándose desde lejos y derribando.

Cinco veces le metieron el palo, entrando muy bien a la caballería. Pese al cas-

tigo, llegó entero y con la boca cerrada al último tercio.

Segura empezó con dudas, y el bravo toro empezó a comérselo los terrenos. Se paró luego y dibujó una de las faenas más valerosas y artísticas que se han hecho en esta Plaza. Sus pases con la derecha, naturales, de pecho y afarolados fueron un prodigio, rozando sus taleguillas las aparatosas velas de su enemigo.

A la hora de la muerte, el bicho gazapeó, haciendo laboriosa la suerte; después de un pinchazo, dejó una caída, que bastó. Dio la vuelta al anillo.

En cuanto al «Viti», a su primero, que había tomado dos varas y sólo dos pares de banderillas, llegó a la muleta con inocente embestida, pero muy soso. Al compás de la música, el salmantino lo prendió una y otra vez en la bayeta en pases hondos y circulares. Después de media tendida agarró un soberbio volapié. Dio dos vueltas al anillo.

Al que cerró plaza, que tomó cinco varas y se quitaba el hierro, le puso un magnífico par de rehiletos «Pinturas». Le hizo una faena muy cerca a un toro de corta embestida. Lo pasaportó de un pinchazo en hueso, otro aliviándose y una entera hasta la guarnición. Fue aplaudido.

En cuanto al rejoneador Domecq, hizo la exhibición de toreo a caballo con un toro en puntas más completa de las que ha realizado en nuestro anillo. Y como tuvo la suerte de matarlo al primer rejón, le concedieron una oreja. Fue el triunfador de la tarde.

Los toros de Garzón dieron excelente juego, excepto el primero de Segura. Los otros no ofrecieron dificultades, siendo ideales los dos de Bernadó, bravísimo el segundo del madrileño, y sin malicia, aunque sosos, los de «El Viti».

J. DE LAS RAMBLAS



Alvarito Domecq no fue esta vez por delante. Actuó entre el tercero y cuarto toro. Rejoneó, como siempre, con arte y habilidad. El toro tenía íntegras sus astas. Resultado: una oreja. Fue el triunfador de la tarde

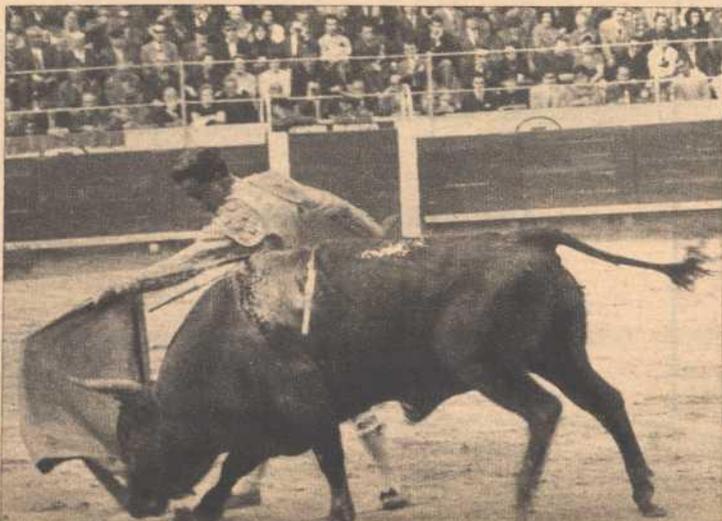


Joaquín Bernadó, el «Noi de la Riereta», lo hizo bien, sobre todo en su segundo enemigo. Pero... a la hora de matar se afligió. Por eso no cobró los trofeos que ya tenía a su alcance, casi. Fue una lástima



Luis Segura tuvo que habérselas, en primer lugar, con un manso. Luego, con un toro «hasta ahí» de bien puesto, que llegó a la muleta muy entero. No obstante, el madrileño desafió las poderosas «velas» del bicho. Y dio la vuelta al anillo

«El Viti» dio dos vueltas al redondeo, en su primero, como premio a un magnífico volapié. La suerte de matar... se aprecia aún. En el otro toro hizo una faena muy cerca. Y el de Vitigudiño fue muy aplaudido. (Fotos Vall)



Una terna juvenil y entusiasta

VALENCIA, 28. (De nuestro corresponsal.)— Tres jóvenes novilleros, Agustín Castellanos «el Puri», Juanito Jimeno y Rafaelín Valencia, se las entendieron con seis novillos jerezanos de don Diego Romero.

Los novillos, bien presentados, tuvieron genio y resultaron desiguales en cuanto a condiciones de lidia.

«El Puri» estuvo garboso con el percal en su segundo. A los dos de su lote los banderileó. Clavó tres soberbios pares de banderillas. En los dos novillos intentó, sin éxito, rematar el tercio con las cortas al quiebro. En el primero cayó al descubierto tras haber clavado un solo palo, y en el otro resultó volteado.

Su primer novillo tenía muchos humos, pero «El Puri» le hizo una faena con valor y mando. Acabó de una estocada caída. Fue ovacionado y dio la vuelta.

En su segundo sufrió un revolcón, del que salió conmocionado, al intentar quebrar con las cortas. Aún sin reponerse se fue a su enemigo y realizó una excelente faena, sobre todo en unos pases de pecho con gran ritmo y salero. Mató de una estocada, saliendo derribado de la suerte, y fue retirado a la enfermería, donde le llevaron las dos orejas del novillo, bien ganadas. Allí le atendieron de contusiones múltiples, que le impidieron reintegrarse al redondeo.

Jimeno, aun siendo el menos enterado, puso su mejor voluntad. Toreó de capote con mejor deseo que resultado. Su primer novillo tenía poco de bravo, pero era noble. El muchacho se arremió, pero no hubo calidad en la faena. Mató de un pinchazo bajo y una estocada corta y ladeada, entrando bien.

Su segundo novillo fue excelente, y Jimeno le hizo una faena de mucho aguante, aunque sin temple. Mató de un machetazo en los bajos, tres pinchazos y descabello al segundo intento, y aunque un poco a repelo, dio la vuelta.

Valencia se las entendió en primer lugar con el novillo más dificultoso. Ya desde el segundo tercio anduvo descompuesto el bicho y buscando el bulto. El diestro estuvo valiente y sereno, pero el novillo no le permitió ligar la faena, que acabó de un pinchazo y media estocada en lo alto, oyendo palmas.

Su segundo novillo le permitió mostrar la finura y elegancia de su toreo. No le acompañó la fortuna con el acero y clavó tres pinchazos, media estocada y descabello al segundo intento, por lo que sólo dio la vuelta al ruedo.— LEAFAR.

«El Bala» y «Zurito» cortan oreja en Zaragoza

ZARAGOZA, 28. (De nuestro corresponsal.)— El cartel anunciando la repetición de

(Pasa a la página siguiente.)

LA SEMANA TAURINA

(Viene de la página anterior.)

«El Caracol» y «Zurito», con la presentación de «El Bala», había suscitado interés. Hubo en la Plaza abundante concurrencia. Los novillos de don Manuel Francisco Garzón, terciados, no ofrecieron dificultades, a excepción del último. Algunos estaban bien encastados.

El primero salió huidizo hasta que «El Caracol» lo recogió con unos buenos lances. Y en la faena de muleta hilvanó series de pases en redondo y por alto con mucho temple. Tardó el novillo en igualar y lo mató de dos pinchazos arriba, media estocada tendida y una entera buena. En el cuarto ligó una artística faena. Lo mató de una gran estocada, que precisó el refrendo de tres golpes de descabello. Y este recurso accidental le privó de cortar orejas. Dio la vuelta.

«El Bala» hacia su presentación. Se hablaba mucho de su valor. Y la verdad es que en esto la gente no quedó defraudada. Con un farol espejuznante de rodillas recibió a su primer novillo, dándole a continuación unas ajustadas verónicas. No pudo hacer más con él, porque al remate de la suerte de varas el bicho quedó inutilizado de una pata. Y tuvo que matarlo rápidamente de una buena estocada. En el quinto volvió a hincarse de rodillas para otro afarolado, y ya de pie, lo aguantó en tres pares de banderillas cortas, al quiebro, muy bien ejecutados. Con la muleta consiguió algunos pases citando de espaldas y otros en redondo y al natural. No a todos gustó su estilo tremendista, que algunos echaron a broma. Una gran mayoría solicitó la oreja, que le fue concedida después de que el bicho, herido de muerte por una certera estocada, con su lenta agonía, tardara en doblar, obligando a un toque de atención.

«Zurito» alcanzó un gran éxito en su primer novillo, con el que llevó a cabo una brillante faena. Al matar se fue detrás de la espada, y mientras el novillo rodaba por tierra, el público obtuvo la concesión de una oreja, y le hizo dar dos vueltas al ruedo. Al último, que resultó el menos fácil, lo trasteó y estoqueó con inteligencia y valentía.—A. J.

Novillada con malagueños en Málaga

MÁLAGA, 28. (De nuestro corresponsal.)—Tres novillos malagueños en el cartel—Medina, «Terremoto» y Antonio Segura—llenaron, hasta abarrotarlo, el circo de la Malagueta. Y ni un solo espectador se arrepintió de haber ido a la corrida, porque los novillos del marqués de Albaserrada fueron bravos y de excelente presentación, y los tres paisanos se pasaron la tarde oyendo ovaciones. Algo menos «Terremoto», porque la afición local no le

perdona su pasada temporada gris, y lo que antaño le aplaudía hoy se lo silba. Pero los otros dos, Medina y «El Malagueño», fueron aclamados en sus lances con el capote—verónicas, largas cambiadas de rodillas y gaoneras—y con la muleta, en cuyas faenas hubo pases de todas las marcas, ejecutados con valor, arte y temple. Medina perdió las orejas, aunque dio vuelta al ruedo, porque falló con el estoque, pero «El Malagueño», que mató de dos volapiés, precedido el del último de un pinchazo, se le concedieron cuatro orejas. Una novillada, en fin, magnífica, por los toros y por los toreros, de la que el público salió contento.—J. DE M.

Novillada sin trofeos en Palma de Mallorca

PALMA DE MALLORCA, 28. (De nuestro corresponsal.) Con seis novillos de don Javier Solís, de Casablanca, actuaron el pasado domingo en la Plaza de toros de Palma «Jerezano», «Luguillano» y el portugués Julio Gomes. El segundo repetía por el éxito alcanzado en el mismo ruedo el domingo anterior.

El ganado del señor Solís acusó pésimo estilo. Los seis novillos resultaron mansurros. Para los caballos, y para los diestros de a pie desarrollaron gran temperamento, sentido y genio del peor, con intenciones de coger al menor descuido.

Ya se sabe que con un ganado así sólo caben dos pro-

cedimientos: aligerar con toreo de «quita moscas» o jugarse el tipo a lo loco. El primer sistema es el que adoptan los matadores consagrados, cuya obligación es demostrar que cuando no es posible templar y correr la mano para la faena de lucimiento—la lidia de dominio y eficacia no existe hoy, porque el gran público no la entiende—, lo adecuado es liquidar la contienda con el mejor aseó. El otro plan, muy propio para los novilleros que no pueden desperdiciar ninguna ocasión para salir triunfantes, es el lanzarse por el camino del tremendismo, hasta contentar a la concurrencia más numerosa, que también agradece lo heroico. Y eso es lo que hicieron los tres espadas. Comprenderá el lector que, puestas así las cosas, el festejo resultó un continuado sufrimiento, porque lo cierto es que si malas intenciones tuvieron los de Solís, mucho mayor fue el valor demostrado por los tres jóvenes matadores.

«Jerezano», novillero que acusa una personalidad de gran clase, demostró que cuando es preciso jugarse el tipo sea como sea, también tiene arrestos para ello. Claro que ése no es su plan, aunque sea digno de encomio su gesto.

«Luguillano», a quien correspondió el novillo menos malo, el quinto, fue el que mejor salió del trance. Se arrimó y además tuvo alguna oportunidad de pasarse el bicho por la faja, y como mató con acierto, en los dos novillos dio la vuelta al ruedo, doble en su primero, con insistente petición de oreja.

Desde el punto de vista artístico, también quedó inédito

Julio Gomes, pero no inferiores resultaron sus buenos deseos, mostrándose, como sus compañeros, muy voluntarioso en todas sus intervenciones, por lo que también fue aplaudido cariñosamente.

El público, pese al malísimo juego de los astados, que en muchos momentos nos recordaron el nervio de los antiguos carriquiris, salió complacido del festejo por la buena voluntad de los tres jóvenes espadas.—QUINITO CALDENTÉY.

Orejas a granel en La Línea

LA LINEA DE LA CONCEPCIÓN, 28. (De nuestro corresponsal.)—Novillos de don Salvador García Cebada, de Paterna de la Ribera. Bravos los cinco primeros, y el sexto desentonó. Curro Escacena fue aplaudido al torear de capote a sus dos enemigos. Al primero le instrumentó pases con la zurda. Ovación. Pinchó dos veces y saludó desde el tercio. En el cuarto mejor su faena, que remató de una gran estocada. Una oreja, petición de la otra, vuelta y saludos desde el tercio. Juan Pérez, «el doble de «El Cordobés»», fue el que cosechó más trofeos. A su primero, un novillote noble y bravo, le hizo una faena tremendista. Mató de un pinchazo y descabello al segundo intento. Una oreja. En el quinto estuvo más centrado. Mató de la primera. Dos orejas. Pepe Calderón realizó una faena artista y valiente en su primero. Mató de pinchazo y descabello. Una oreja con sendas vueltas al

redondel. En el sexto, manso y pegajoso, estuvo voluntarioso, exponiendo en cada pase. Mató superior de la primera, y le concedieron las dos orejas. Los tres espadas salieron a hombros.—T. H.

En Córdoba, novillada sin historia

CORDOBA, 28.—Cuatro novillos de Juan Belmonte y dos de Tresgallos. «Mondeño II», ovación y palmas. Sánchez Fuentes, en su primero bien con la muleta; ovación. En su segundo, vuelta. Miguel Molina, palmas y aplausos.

Novilladas económicas

PAMPLONA, 28.—Novillos de María Salud Sánchez. «Paquiro», aplausos y silencio. Curri de Camas, aplausos y una oreja. «El Temerario», aviso y silencio.

ALMERIA, 28.—Novillos bravos de María Francisca Marín. Acitano resultó cogido. Mató los cuatro Gregorio Gálvez. Cortó en total cuatro orejas y dos rabos. Salió a hombros.

LEON, 28.—Ganado de López Chaces. Montero, ovación y vuelta. «El Estudiante», ovación y vuelta. Paco Pallarés, vuelta y oreja.

VILLANUEVA DEL ARZOBISPO, 28.—Reses de Francisco Torres. «Maera», pitos en los dos. Luis Montero, orejas y rabo. Eusebio de la Cruz, aplausos y vuelta.

FUENGIROLA (Málaga), 28.—Novillos de Salvador García. Méndez, vuelta y oreja y rabo. «Fatigas», vuelta y ovación. «Pinturas», vuelta y palmas.

HIGUERA DE LAS DUEÑAS (Ávila), 28.—Julio de la Fuente, orejas y rabo. Ernesto Sorbino, oreja. Tomás Vallejo, ovacionado.

NAVAS DE SAN JUAN (Jaén), 28.—Ganado de Francisco Marín, muy bravo. José Ignacio de la Serna, oreja y oreja. José Fuentes, orejas y rabo, y salida a hombros.

Carteles entre semana

VALENCIA, 22.—Novillada de Muriel, buen juego. Paquito Calvo, vuelta con petición y vuelta. Manuel Amador, aviso y aviso. «El Bala», orejas, con petición de rabo, y orejas. Fue paseado a hombros.

TAUSTE, 23.—Novillos de Rueda, buenos. «El Bala», orejas y rabo, y vuelta con petición. Juan Calleja, dos orejas en su primero y una en el segundo. «Niño de Oro», vuelta y oreja.

Los mejores programas, la publicidad más eficaz en las antenas de la

R. E. M.

Por su Emisora Central, con 20 kws.

«LA VOZ DE MADRID»

Por sus Emisoras Regionales, con cinco kws. de

La Voz de Levante (Valencia), La Voz de Guipúzcoa (San Sebastián), La Voz de Vigo, La Voz del Mediterráneo (Tarragona), La Voz de Cataluña (Barcelona), La Voz de Navarra (Pamplona) y la Voz del Principado de Asturias (Oviedo).

Por sus Emisoras Provinciales, con uno a dos kws., de

La Voz de Palencia, La Voz de León, La Voz de Extremadura (Cáceres), La Voz de Alicante, La Voz de Alava (Vitoria), La Voz de El Ferrol, La Voz de Cantabria (Santander), La Voz de Valladolid y La Voz de Castellón.

Por sus Emisoras Locales, con 500 wts., de

Radio Denia, La Voz del Panadés, Radio Utiel, Radio Monóvar, La Voz de Sagunto, La Voz de la Ribera Valenciana (Játiva-Valencia), La Voz de Orihuela, Radio Lluçanet, Radio Berga, La Voz de la Costa Brava (Palamós-Gerona), Radio Olot, Radio Sueca, La Voz de Requena, Radio Picasent, Radio Cullera, Radio Chelva, Radio Mora de Ebro, Radio Vendrell, Radio Roda de Ter, Radio Cardona, La Voz de Ausona (Vich-Barcelona), Radio Manises, Radio Adra y La Voz de Burriana.

Y más de 30 Emisoras Colaboradoras de uno a dos kws. y

ANDORRA NUMERO 1, LA RADIO DE LOS VALLES

con 140 kws.

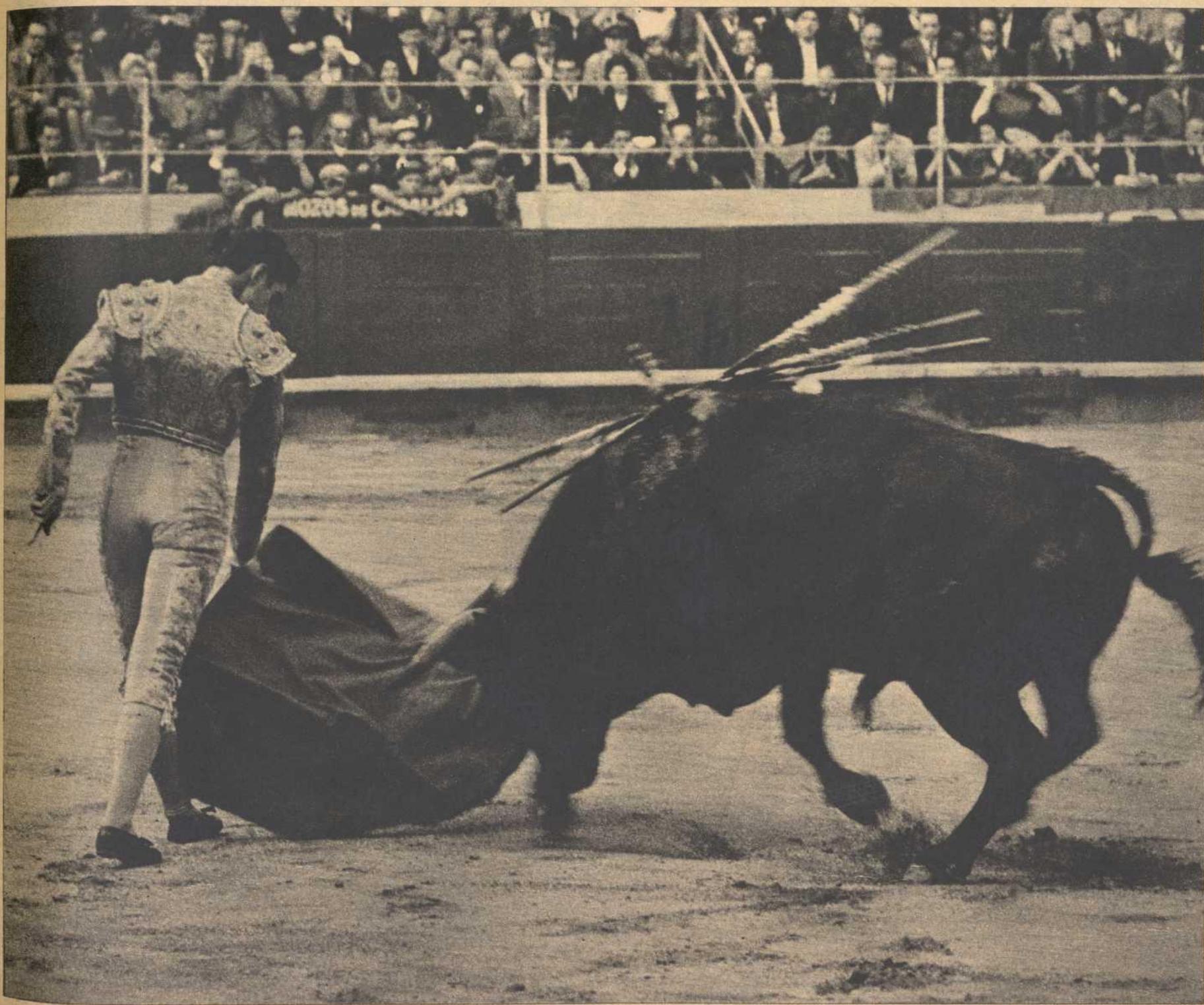
Informes, proyectos y campañas:

SERVICIO CENTRAL DE PUBLICIDAD DE LA R. E. M.

AYALA, 15

MADRID (1)

JOAQUIN BERNADÓ



Terminada su larga y triunfal campaña en América, inició su temporada en España el pasado día 28 en la Plaza de Barcelona, donde alcanzó una de las actuaciones más espléndidas logradas en aquella Plaza por este fino artista del toreo.

DESBORDAMIENTO DEL TURIA

"EL BALA"

HIZO EXPLOSION EN VALENCIA



Su trayectoria:

- 10 de febrero, Palma de Mallorca. Vuelta y una oreja. Salida a hombros.
- 19 de marzo, Alicante. Ovación y vuelta.
- 24 de marzo, Castellón, feria de la Magdalena. Vuelta y dos orejas.
- 31 de marzo, Barcelona. Vuelta, petición de oreja y dos avisos.
- 5 de abril, CARTAGENA. CUATRO OREJAS, UN RABO. SALIDA A HOMBROS POR LAS CALLES.
- 14 de abril, Pamplona. Vuelta y una oreja. Salida a hombros.
- 22 de abril, VALENCIA. ROTUNDO TRIUNFO. CUATRO OREJAS, PETICION DE RABO. SACADO A HOMBROS POR LAS CALLES HASTA LAS NUEVE DE LA NOCHE, CON EL TRAJE DE LUCES DESTROZADO POR LA MULTITUD.



- 23 de abril, TAUSTE. TRES OREJAS Y RABO. SACADO A HOMBROS.
- 28 de abril, ZARAGOZA. EL PRIMERO, INUTILIZADO DURANTE LA LIDIA. EN EL SEGUNDO, DESPUES DE UN AVISO, UNA OREJA Y DOS VUELTAS AL RUEDO. LO DISCUTEN, CORTA OREJAS Y LLENA LAS PLAZAS.

Apoderado:

José Luis Marca. León XIII, 23. Tels.: 35934 y 17623. Zaragoza

OTRAS NOTAS GRAFICAS DE LA FERIA DE SEVILLA



ORSON Y LOS PINTILLAS

Orson es, después de la conquista de América, la mejor conquista española. Lo hemos hecho nuestro, incondicional. Y algún día nos pagará con creces en un pellicón taurino que puede y quiere hacer, que estudia atentamente feria tras feria hace ya cuarenta años.

Orson piensa y siente como nosotros, bebe y fuma como nosotros, aplaude y silba como cada cual. Todavía no grita desde el tendido, pero a este paso, todo se irá.

Es tan como nosotros que la picaresca le encanta. Y ahí lo tienen, en barrera, con dos pillines simpáticos, dos diminutos perillanes, que se han colado en el sexto toro, como es costumbre en Sevilla. Orson los vio. Había sitio a su lado. Les guiñó un ojo, y ¡velay!



MANDAMAS Y MANDAMENOS

En barrera, Chopera y Angel Luis Bienvenida: un mandamás y un mandaménos de la Fiesta.

Los traemos a nuestras páginas porque marcan la evolución del interior teje-maneje de los toros. Al reinado absoluto del apoderado, que representó Camará, está sucediendo el imperio monolítico del exclusivista-empresario-ganadero.

La labor del apoderado a cuerpo limpio ha finiquitado. No tiene nada que hacer, porque tampoco tiene mucho que ofrecer. Las Plazas y los toreros hay que manejarlos en cadena.

También los toros van necesitando una ley contra las prácticas restrictivas de la competencia. Sin competencia limpia se llega al uso del abuso. Y esto es pecado.



Victoriano Valencia torea en el centro del redondel. Espectadores de barrera: el peón Juan de la Palma y «El Viti»



La presidencia de honor—sevillanitas guapas ataviadas con mantillas españolas—en la corrida de la Cruz Roja



Mondeño, el torero del Puerto, se mantuvo fiel a su estilo sobrio y auténtico. Cosechó aplausos y trofeos



Rafael Chacarte en la corrida de los muros. Un gesto del baracaldés al ir a Sevilla, a lo más difícil

(FOTOS DE LARA, CUEVAS Y LUIS ARENAS)

Plaza de toros de MADRID



GRANDES CORRIDAS EXTRAORDINARIAS del 12 al 26 de mayo

FIESTAS DE SAN ISIDRO (PATRON DE MADRID)

1 MAYO 12, DOMINGO
Un novillo-toro de don Carlos Núñez para el rejoneador
D. RAFAEL PERALTA
Toros de
6 D. Carlos Núñez, 6 de Sevilla. Divisa: azul celeste, blanca y grana. Señal: hoja de higuera en la oreja derecha y hendido en la izquierda

Espadas:
PEDRO MARTINEZ
« PEDRES »
ANDRES VAZQUEZ
ANTONIO CAMPOS
« EL IMPOSIBLE »
que confirmará la alternativa, ocupando a continuación el segundo lugar

2 MAYO 14, MARTES
Un novillo-toro de «Barcial» (Herederos de don Jesús Sánchez Cobaleda) para los rejoneadores
D. Angel y D. Rafael Peralta

Toros de
6 «Barcial», 6 (Herederos de don Jesús Sánchez Cobaleda), de Salamanca. Divisa: blanca y negra. Señal: punta de espada en la derecha y hendido en la izquierda

Espadas:
GREGORIO SANCHEZ
J. García «MONDEÑO»
M. García «PALMEÑO»
que confirmará la alternativa

3 MAYO 15, MIERCOLES
Un novillo-toro de don Javier Molina, de Sevilla. Divisa: azul y amarilla. Señal: hoja de higuera en la derecha y orejisana la izquierda, para el rejoneador

D. ANGEL PERALTA
Toros de
6 D. Fermín Bohórquez, 6 de Jerez de la Frontera. Divisa: verde y encarnada. Señal: hoja de higuera en la izquierda y corte en la derecha

Espadas:
J. García «MONDEÑO»
ANTONIO CAMPOS
« EL IMPOSIBLE »
CARLOS CORBACHO
que confirmará la alternativa

VENTA DE ABONOS PARA LOS POSEEDORES DE CARNETS DE 1962

Despacho de la Empresa, Victoria, 9.

Los poseedores de carnets de SOL, SOL Y SOMBRA y SOMBRA podrán adquirir las localidades para la totalidad de los espectáculos del abono los días y a las horas siguientes:

Día 2 de mayo: horas de diez de la mañana a una de la tarde, y de cuatro de la tarde a nueve de la noche.

Día 3 de mayo: solamente de diez de la mañana a una de la tarde.

4 MAYO 16, JUEVES
Toros de
6 D. Antonio Pérez de San Fernando, 6, de San Fernando (Salamanca). Divisa: azul, encarnada y amarilla. Señal: puerta y hendido en ambas orejas

Espadas:
MANUEL CAPETILLO
DIEGO PUERTA
PACO CAMINO

5 MAYO 17, VIERNES
Toros de
6 Doña María Teresa Oliveira, 6, de Madrid. Divisa: guinda y plomo. Señal: muesca en la derecha

Espadas:
DIEGO PUERTA
PACO CAMINO
SANTIAGO MARTIN
« EL VITI »

6 MAYO 18, SABADO
Toros de
6 D. Francisco Galache, 6, de Hernandinos (Salamanca). Divisa: verde y grana. Señal: dos horcas

Espadas:
JAIME OSTOS
PACO CAMINO
SANTIAGO MARTIN
« EL VITI »

VENTA DE LOS NUEVOS ABONOS PARA LOS NO POSEEDORES DE CARNETS

Días 8 y 9 de mayo: horas de diez de la mañana a una de la tarde y de cuatro de la tarde a nueve de la noche.

7 MAYO 19, DOMINGO
Un novillo-toro de don Fermín Bohórquez, de Jerez de la Frontera. Divisa: verde y encarnada. Señal: hoja de higuera en la izquierda y corte en la derecha, para el rejoneador

D. Fermín Bohórquez
Toros de
6 Doña Manuela Agustina López Flores, 6, de Madrid. Divisa: blanca, azul y encarnada. Señal: zarcillo en las dos orejas

Espadas:
MANUEL CAPETILLO
CARLOS CORBACHO
M. García «PALMEÑO»

8 MAYO 21, MARTES
Toros del
6 Excmo. Sr. Duque de Pinhermoso, 6, de Madrid. Divisa: azul oscuro y amarillo. Señal: dos horcas

Espadas:
JAIME OSTOS
Victoriano VALENCIA

SANTIAGO MARTIN
« EL VITI »

9 MAYO 22, MIERCOLES
6 toros de D. Atanasio Fernández, 6, de Salamanca. Divisa: verde y encarnada. Señal: muescas en ambas orejas

Espadas:
JAIME OSTOS
DIEGO PUERTA
PACO CAMINO

VENTA DE BILLETES AL PUBLICO

Las localidades sobrantes se venderán al público a las horas y días siguientes:

Para la PRIMERA CORRIDA, del día 12 de mayo, el día 11, de diez a una y de cinco a nueve.

Para la SEGUNDA CORRIDA, del día 14, el día 13, de diez a una y de cinco a nueve.

Para la TERCERA CORRIDA, del día 15, el día 14, sólo de diez a una.

Para la CUARTA CORRIDA, del día 16, el día 15, sólo de diez a una.

Para la QUINTA CORRIDA, del día 17, el día 16, sólo de diez a una.

Para la SEXTA CORRIDA, del día 18, el día 17, sólo de diez a una.

PARA LA SEPTIMA CORRIDA, del día 19, el día 18, sólo de diez a una.

Para la OCTAVA CORRIDA, del día 21, el día 20, de diez a una y de cinco a nueve.

Para la NOVENA CORRIDA, del día 22, el día 21, sólo de diez a una.

Para la DECIMA CORRIDA, del día 23, el día 22, sólo de diez a una.

Para la UNDECIMA CORRIDA, del día 25, el día 24, de diez a una y de cinco a nueve.

Para la DUODECIMA CORRIDA, del día 26, el día 25, sólo de diez a una.

Los días de cada corrida, y para la misma, de diez de la mañana a cinco de la tarde, y en los DESPACHOS DE LA PLAZA DE TOROS desde las cuatro de la tarde, caso de que todavía los hubiere.

10 MAYO 23, JUEVES
6 toros de Sres. Hijos de Pablo Romero, 6, de Sevilla. Divisa: celeste y blanca. Señal: rabisaco en la oreja derecha; hendido y muesca en la izquierda

Espadas:
GREGORIO SANCHEZ
Victoriano VALENCIA
ANDRES VAZQUEZ

11 MAYO 25, SABADO
3 novillos de doña Carmen González de Ordóñez. Divisa: azul pavo y blanco
3 novillos de D. Antonio Ordóñez, de Cádiz. Divisa: celeste y rosa. Señal: pendiente en ambas orejas

Espadas:
FERNANDO de la PEÑA
LUIS PARRA
« EL JEREZANO »
JOSE MARIA ARAGON

12 MAYO 26, DOMINGO
6 novillos de D. Clemente Tassara, 6, de Sevilla. Divisa: verde y amarilla. Señal: brincada en ambas orejas

Espadas:
ANTONIO MEDINA
OSCAR REALME
LUIS PARRA
« EL JEREZANO »

LAS CORRIDAS EMPEZARAN A LAS SEIS EN PUNTO DE LA TARDE

Las puertas de la Plaza se abrirán dos horas antes

Las corridas anunciadas estarán expuestas en la VENTA DEL BATAN (Casa de Campo desde el día 5

PARA MAS DETALLES, VEANSE PROGRAMAS

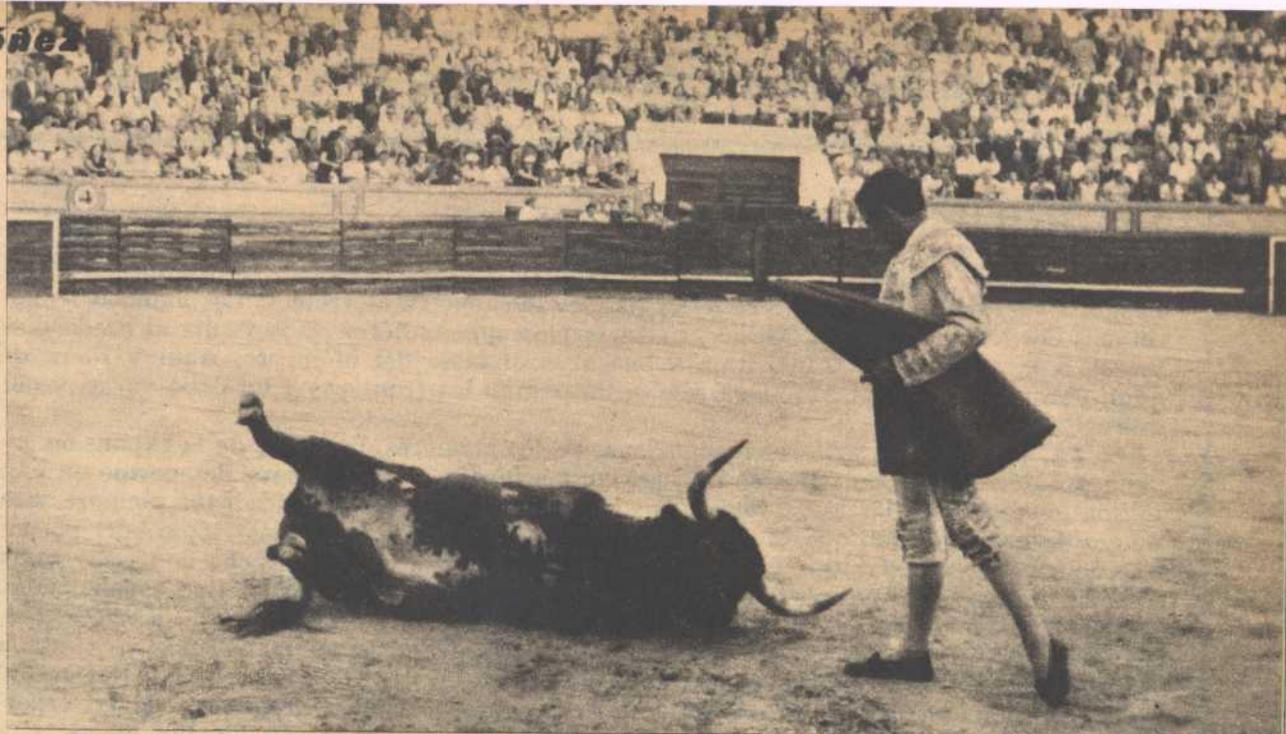
Ese descubrimiento sería, nada menos, que el secreto para salvar a la Fiesta de Toros del amaneramiento preciosista en que ha caído. Para mí, tanto en toreo como en literatura taurina, es siempre preferible escribir «emocionante» que «exquisito»; también «viril» es adjetivo que me suena más torero que «fino», y si me dan a elegir entre el diestro «dominador» o el «depurado» me quedo con el primero, del mismo modo que si el dilema se plantea entre «modernidad» o «gracia», elegiré la segunda.

Por ser torero con gracia, dominador, viril, clásico y emocionante ha llegado Antonio Ordóñez a ser en la historia del toreo de nuestros días una figura de dimensiones excepcionales. Aún no se ha ido de los ruedos y ya se le echa en falta por esa gran familia, sentimental a la española que es la afición.

Torero largo y profundo. Torero de muchos toros, pletórico de recursos para lidiar y dominar, desbordado de imaginación, dueño de la trilogía —estilo, maestría y valor consciente— que define a las figuras; que son las supremas excelencias de un torero. Y torero espontáneo, instintivo, por intuición; no se puede comprender la figura del rondeño si le imaginamos —como a tantos matadores al uso— con la faena pensada, prefabricada, mientras marcha a la Plaza en su coche. Torero en su modo de ser y en su modo de estar; como en este momento en que ve caer a sus pies, vencido, al toro.

Torero cuando, libre ya del cuidado, alzada la losa que gravita sobre el corazón desde que se abre el chiquero, se vuelve con gesto triunfante al tendido para recibir el homenaje a su proeza. Este modo de producirse en gestos y actitudes toreras es algo que no se aprende, que se lleva en la sangre, que forma parte del estilo. Y si alguien dijo que «el estilo es el hombre», en toreo sólo es hombre aquel que tiene un estilo propio, una personalidad que lo haga diferente.

La maestría, en parte, se aprende. El mismo Antonio Ordóñez no ha sido la excepción. Como de él escribió «Paco Tolosa» —uno de los críticos que con más certera penetración ha sabido enjuiciarlo—, con la madurez y entero dominio de su técnica, el diestro encontró su verdadera personalidad y estilo. No usaba voluntariamente más que un repertorio limitado a los pases clásicos, los que por su dificultad de ejecución constituyen las bases esenciales de todo toreo auténtico. Al no tener más anhelo que profundizar su arte en vez de ensancharlo, dio a éste su forma y perfección definitiva. Esa perfección que, actualmente, se echa tan de menos en las Plazas. Que tantas añoranzas despierta, pese a la presencia en los ruedos de la nueva generación de jóvenes promesas, tan cerca de cristalizar en grandes realidades.



EL TRIUNFO

Y llegamos —Dios sea loado, porque repartió suerte— al final. El triunfo sucede al riesgo. Comuni3n entre el torero y su p3blico. Exhibici3n de trofeos. Los impulsivos mocetones del Norte no tienen apenas paciencia para que su h3roe d3 la vuelta al ruedo y se lanzan a la arena para transportar a hombros al idolo del momento. Aqu3 y fuera de aqu3; porque la fama de Antonio Ord3n3z ha pasado las fronteras y ha dado varias veces la vuelta al mundo.

Y ya me alejo del griter3o de la Plaza, de los clamores de j3bilo, de la expansi3n juvenil y euf3rica, que de todos se apodera en las tardes gloriosas, para detenerme en una 3ltima evocaci3n de la figura torera que se ha alejado de los ruedos para siempre. Sin 3nimo de nostalgia, sin que la evocaci3n nos haga incurrir en el viejo t3pico del poema —«c3mo a nuestro parecer, cualquier tiempo pasado, fue mejor»—, echo de menos y con relaci3n al paso de Antonio Ord3n3z por los ruedos, un testimonio de tipo espa3ol3simo, que declare, no lo que se recuerda y ha visto —que no vamos a cerrar los ojos a las malas tardes—, sino lo que es m3s significativo, lo m3s digno de ser recordado, para que la estimaci3n del torero en la historia del arte sea justa.

Yo veo en Ord3n3z el 3nico lidiador que, con la depuraci3n progresiva de un repertorio cl3sico —ya que hemos visto a lo largo de esta Tauromaquia muchos lances, muchos momentos, muchas suertes de su juventud, despu3s poco o nada practicadas—, manten3a en los 3ltimos tiempos la incertidumbre sobre la dimensi3n y calidad de la faena. El lidiador que por ser torero largo, de dominio, pod3a con muchos toros en los que el p3blico —muchedumbre, gente sana y premeditada— no entreve3a la menor posi-



bilidad de faena torera. El torero inspirado, que con el toro f3cil no incurri3a en el t3pico de la faena prevista, igual, mon3tona.

Este elemento sorpresa —siempre un aliciente en el espect3culo de la vida y m3s a3n en el toreo— desaparece r3pidamente de los ruedos para ser sustituido por una mortificante monoton3a. La raz3n es sencilla. El toro —digno de tal nombre— plantea siempre dificultades y problemas; todos ellos distintos, todos ellos urgentes, para ser resueltos en el breve espacio de un parpadeo, del aleteo de las pesta3as de una morena gachona en el tendido. Que, con el toro de verdad, no hay m3s espacio entre la vida y la muerte. Tal es lo que hace de los toreros dioses j3venes y del toreo el arte m3s noblemente cruel.

Pero el animal empeque3ecido de hoy, el toro en serie, que no ofrece variantes de bravura y casta, ni plantea dificultades; el d3cil animal, que tolera un toreo de muleta f3cil y suav3n, hace que el toreo se descuelgue por derrumbaderos de rutina, del que solamente los toreros inspirados le redimen en contados momentos. Pero estos son los menos —lo era Antonio—, y la triste realidad cotidiana es que en cualquier corrida de hoy se conoce de antemano la faena que el diestro —¡que todos los diestros!— van a realizar.

Es como ver reproducir una imagen —cuya posible belleza pl3s-

tica no discuto— en moldes de escayola. Entre la faena so3ada, perfecta, del mejor diestro de hoy y la faena vulgar y corriente, se3ora en una tarde de tedio, s3lo hay peque3as diferencias de concepci3n, aunque las haya muy marcadas en la perfecci3n de estilo. Hay una faena de clich3 —la de todos los d3as, la de todas las tardes—, que para algunos puede ser tan bella como la Venus de Milo. Pero repetid la bella diosa sin brazos en r3plicas de escayola, sembrad con ellas los museos, los jardines, las galer3as, como 3nico tema decorativo de relieve y habr3is terminado con el sublime arte de la escultura. Porque el 3nico valor aut3ntico lo posee la pieza original; la que Agesandro tall3 en m3rmol. Y las dem3s ser3an piezas id3nticas, pero muertas.

Lo mismo sucede con el toreo. Cada faena ha de ser pieza originalmente modelada, producto de inspiraci3n, fruto de t3cnica. Mas para ello, el material —el toro— ha de ser noble. M3rmol, bronce, granito sobre el que tallar una obra perdurable. As3 se hizo la historia del toreo; sobre el toro. Por una serie vital de acciones y reacciones. A cada iniciativa agresiva del toro, un ardid defensivo del hombre; primero con car3cter de lucha, m3s tarde con sentido de arte. De ah3 nacieron las suertes, a fuerza de experiencia; de ah3 surgieron los lances como graciosa burla de un instinto ciego.

me
nito
arte
cop
tea
emj
y l
nar
bra

pon
ten
obli
de
san
res
me
en
dies

ci3n
lo
son
de
mir
eje
ca
con
te
leta
mir
fla

SC

rer

s3lo



Quitad la iniciativa agresora, quitad el instinto de ataque, restad medios ofensivos al toro y el toreo deja de tener sentido. Torear bonito, ¿para qué? ¿Vamos a volver al viejo disparate del arte por el arte? Así se acaba por caer en un narcisismo estéril, como hacer copias de escultura en escayola; por pintar el mismo cuadro de Watteau, falso, exquisito y aburrido; por estragar los gustos y paladares empachados de dulce y que precisan también de lo agrio, lo picante y lo salado. Se acaba por entrar en decadencia. Por caer en afeminamiento. Y cuando las artes — como los pueblos — se hacen hembras, vienen los bárbaros y las poseen.

Es ley de vida. Por eso — para engañarnos a nosotros mismos y poner en el toreo una emoción de que cada vez más carece — existen, sin ellos saberlo, como sucedáneos de la barbarie que se verá obligada a intervenir en la fiesta si ésta olvida los moldes clásicos de riesgo y dominio, toreros tremendistas y trajes toreros llenos de sangre por un fácil encimismo indicador de cercanías a los costillares del toro; mucha más proximidad que a los cuernos, únicos elementos de la anatomía taurica que pueden teñir el vestido de torear en la sangre realmente importante y que hay que ahorrar: la del diestro.

Antonio Ordóñez, torero de traje limpio, tan celoso de su perfección creadora como de los caireles de oro y la seda de su vestido, no lo manchó con más sangre que la de sus dramáticas cogidas. Estas son como letras capitulares, de color carmesí, en las distintas etapas de su vida torera. De este diestro no se puede escribir sobre el afeminamiento del toreo moderno. Su presencia en la Plaza fue siempre ejemplo de presencia viril en el toreo bello, plástico, hermoso; nunca desmayado, lánguido, decadente. Por eso se le recuerda a veces con más entusiasmo al evocarle en el momento de recoger bravamente con el capote un toro huído o al quebrantar a trallazos con la muleta a un manso entero, que en su más soberbios momentos de dominio y plasticidad; en sus más garbosos e inspirados desplantes flamencos.

SOBRE EL DESTINO EN EL TOREO

¿Llegó Antonio Ordóñez al último límite de sus posibilidades toreras? ¿Se pudo esperar más de él?

Mi primera respuesta es negativa. La segunda, afirmación. No sólo se pudo: se puede.

Esto es jugar una baza al azar del porvenir. ¿Quién podrá prejuzgar sobre la voluntad de un torero retirado y su decisión de vuelta a los ruedos? Pero algo hay en las figuras culminantes, un misterioso destino que les obliga a responder a la llamada de una misión incumplida en su etapa de juventud.

Antonio hubiese llegado al extremo de su arte — no en calidad, en que alcanzó este límite, sino en continuidad de esfuerzo — si hubiera existido a su lado otra figura excepcional para sublimizar una época. Como ya dije en las líneas iniciales de este trabajo, estoy firmemente convencido de que Ordóñez no ha dado de sí cuanto podía, porque no encontró real competencia en su carrera. Sus años toreros han transcurrido sin una disputa sostenida en los ruedos. Su época sólo ha dispuesto de un gran torero y cuando esto sucede, el público aficionado se solivianta de estar bajo el dominio de un solo ídolo y acaba por exigir la retirada del lidiador. Esta es una de las manifestaciones del destino en los grandes toreros.

Se lo exigió a Juan Belmonte cuando, dramáticamente, se cortó la más famosa competencia que han conocido los ruedos. Y el toreo se despeñó por torrenteras de desorientación — plagadas las Plazas de falsos Belmontes —, desorientación de que tuvo que sacarlo el propio Juan después de varios años de ausencia, de meditación depuradora. A quienes se mantenían gallistas, porque se negaban a aceptar la nueva ola de malos imitadores del trianero, vino a decirles Belmonte: «Así es como «Joselito el Gallo» hubiera interpretado mi sentido del toreo.» Se podrá decir que Juan volvió a los ruedos por añoranzas, por codicia, por pasatiempo. Es igual: lo único cierto es que vino a cumplir con su destino impar. Todos coinciden en decir que fueron los mejores años de Belmonte; y todos asistieron al pasmo de ver que, serenado el arte revolucionario del joven «Terremoto», éste se había convertido en el más puro clásico del toreo.

En la evolución posterior existen cumbres contemporáneas. Los nombres de Domingo Ortega y «Manolete» son los siguientes eslabones de esa cadena de oro que forma la gran historia del toreo. Retirado el toledano, muerto por un toro el cordobés, caemos de nuevo



en esa confusión que sigue a la pérdida de las figuras cumbres: porque con ellas no se va solamente el hombre; se va la tradición, la escuela.

Como reacción contra la estilización de lo belmontino que representa «Manolete», aparece una recrudescencia del tremendismo elevado a categoría y simbolizado por la mirada del «Lítri», ausente, vagando por los tendidos mientras el toro gira en derredor. Surge el toreo-deporte. Se glorifica el «teléfono». Se buscan con ansiedad toreros que se parezcan —aunque sólo sea en el físico— al héroe caído en Linares, mientras triunfa la sevillanía de Pepe Luis y Manolo González, que no consiguen llenar de gracia el inmenso vacío que dejó «Manolete» en el toreo. Y el toreo se pone, definitivamente, de perfil y de espaldas. Es entonces cuando surge Antonio Ordóñez para cumplir también un destino histórico. Viene de casta torera grande, es hijo del «Niño de la Palma», al que no vio torear, pero por el que siente una gran admiración. Antonio, conforme se aploma en su arte y en sus pocos años, representa en el toreo de la última época un revelador mensaje; una restauración de la más bella de las artes en los principios de las escuelas clásicas. Un admirable y rejuvenecedor Renacimiento.

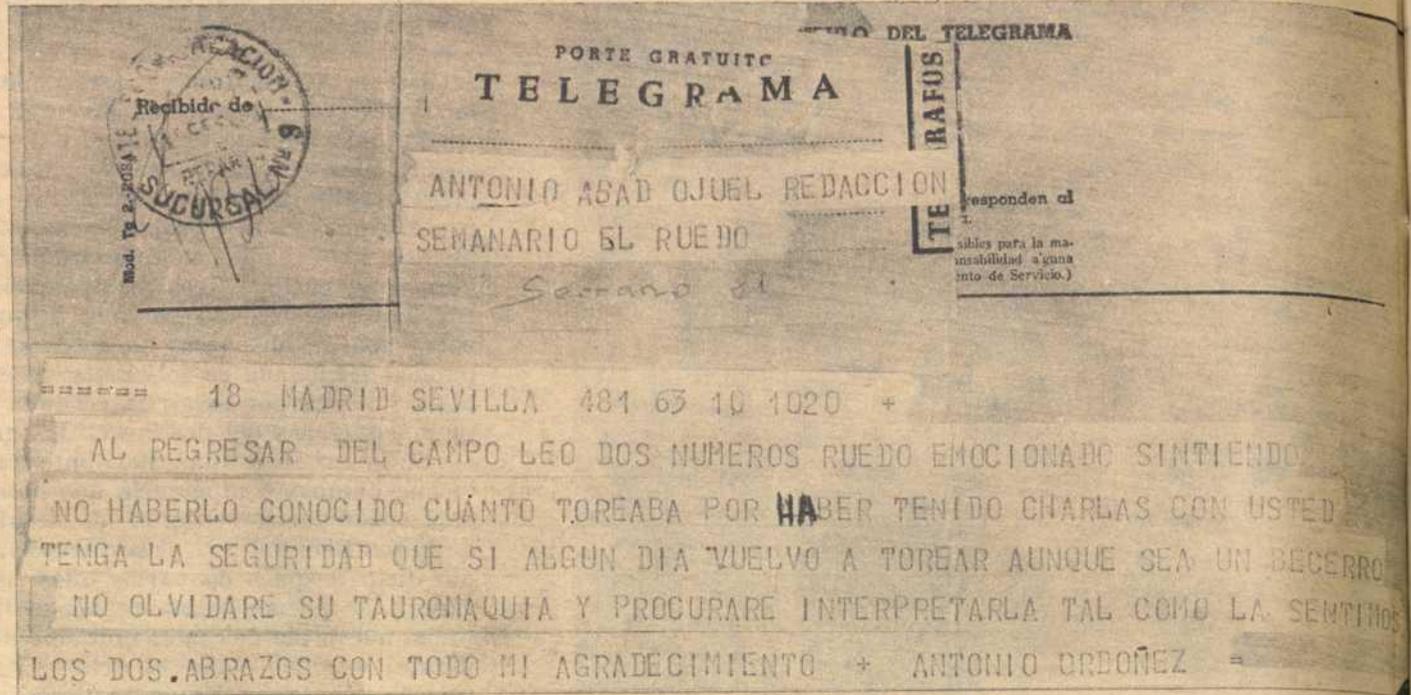
Lejos de los rostros y figuras de Juan y Manolo —que guardan extraño parecido con el asombro petrificado, con la liturgia no aprendida de las figuras de los capiteles góticos— el toreo de Antonio Ordóñez tiene esa flexible palpación interna que trasciende del mármol del «David» de Miguel Ángel.

Contra las desviaciones del gusto y las normas, Antonio opone elementos muy simples: la verónica, el pase natural ligado al de pecho, el saber dominar y andar a los toros, el querer estoquearlos con verdad, cuando le da por ahí la vena. Cosas tan sencillas, tan al alcance de la mano que, seguramente por eso, pasan inadvertidas a los toreros. Por eso, y porque son terriblemente difíciles y exigen un valor escueto, sobrio, elegante; un valor que sepa encubrir el miedo angustioso de los toreros y amparar la gracia con el engaño debe moverse ante el toro.

Este joven «David» miquelangélico dispara su honda, cargada de sal andaluza, a la frente del Goliath del destoreo, del traje cubierto de cuajarones de sangre, del «teléfono», los pases de espaldas, los giros de veleta y las series ahogadas en monotonía. Y empieza a polarizar admiraciones que le colocan en seguida en la cúspide; pero, sobre todo, consigue consagrar y triunfante la verdad del toreo puro. También él puede decir: «Así es como «Joselito el Gallo» hubiera interpretado a Juan.» Porque —como ya he dicho— él mismo, por una sola vez en la historia, es Juan y José en una sola pieza.

Muchos elementos humanos han influido en Antonio y en su sentimiento del toreo. Sumando y restando, allí encontramos a su padre, el «Niño de la Palma»; su boda y la influencia de su nueva familia política, su amistad entrañable con Hemingway, su sensibilidad especial de artista y de hombre, sus apoderados. Y esa desgana a ráfagas, esa indolencia de raíz oriental y gitana que se apoderaba de él, cuando no sentía el acicate de alguien que intentara ganarle la partida. Compleja mezcla de elementos positivos y negativos que —conjugados con la actitud de la afición, más exigente cuanto más el torero está en la cumbre— llevaron a Ordóñez a la determinación, presentida, de su última jornada torera limeña: a su retirada.

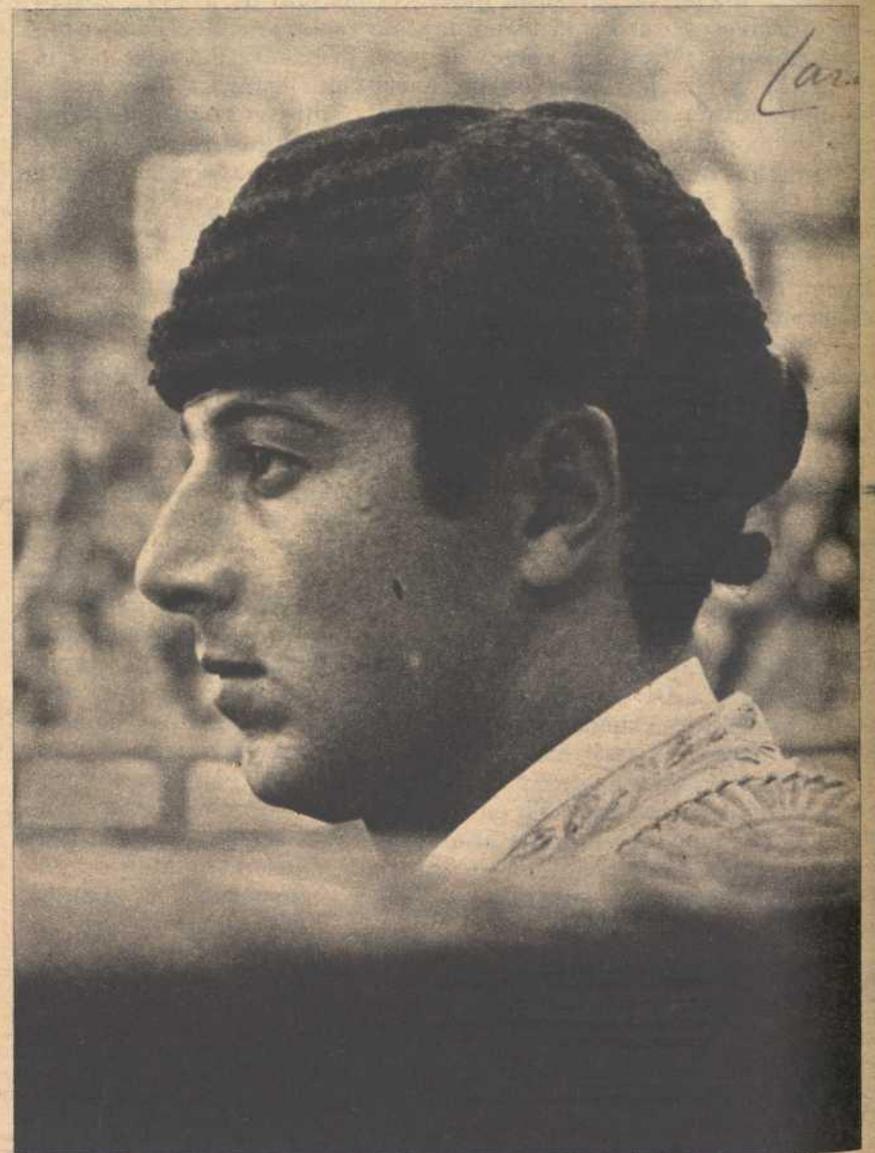
¿Definitiva? Yo no lo creo. No tengo noticias especiales sobre esta probabilidad, ni estoy en posesión de ningún secreto. Es, simplemente, una intuición y un deseo. La esperanza de que Antonio tiene, todavía, que cumplir su destino torero.



En el Renacimiento del toreo que él trajo y en el que es su propio Miguel Ángel, talló en esta primera época la imagen joven de David. Yo espero su regreso para admirarle sereno, depurado, pletórico, legislador. Un retorno para enriquecer el Renacimiento del toreo con la imagen de ciclope de Moisés que sostenga las Tablas de la Ley —la Tauromaquia eterna que Antonio escribió en los ruedos— con artística y firme mano.

DON ANTONIO

Aquí termina la tauromaquia de Antonio Ordóñez. Laus Deo.



Prunot

Messire

Produits de Soins
et de Toilette
pour

Monsieur

Jean D'ALBRET-ORLANE Créateurs.

53, avenue George V - PARIS

